

## ADICIONES Á HORACIO EN ESPAÑA.

---

Con este título publiqué en 1877 (aunque esta fecha no consta en la portada, según moderna y pésima costumbre de algunos impresores nuestros) unos estudios que, coleccionados, llegaron á formar libro, con el rótulo segundo de *Solaces bibliográficos*. Obra fué en verdad casi improvisada y escrita á vuela pluma, por divertir y honestar ócios, ó por descansar de la tediosa severidad de otros estudios. Propúseme estudiar analíticamente la influencia del lírico latino en España, ya en sus traductores y comentadores, ya en las imitaciones directas ó indirectas. Por tal manera debía ser trabajo preparatorio ó colección de materiales para un capítulo de la futura *Historia del humanismo español*, que siempre traigo en mientes, y á la cual no desespero de dar cima en un plazo más ó menos largo, porque sería lástima que se perdiesen inéditos los copiosísimos datos que sobre esta materia, objeto querido de mis más dulces aficiones literarias, tengo ya recogidos y en parte ordenados.

Pero la obra es inmensa y de publicación difícil, y nuestro vulgo literario es poco amigo de clasicismos y de bibliografías. Una sola de las partes de mi proyecto, el aparato que para ella formé con el título de *Biblioteca de traductores*, haría un volumen en folio, si se imprimiese. ¿Y quién se arroja á publicar volúmenes en folio?

De ahí la necesidad de ir dando á conocer mi trabajo por retazos, y así lo hice con la Sección horaciana. Con todo, no quedé á mi gusto el libro, y ahora me place todavía menos, cuando sin pasión le examino. En primer lugar, como estampado cuando yo viajaba fuera de España y no podía repasar las pruebas, sacó muchas, feísimas é intolerables erratas, fatales siempre, y más en un libro donde retoza tanta fecha, y tanto nombre, y tanta

cita latina, castellana y portuguesa. En segundo lugar, como yo no pensé hacer libro, sino que el libro resultó hecho, adolece de inevitables desigualdades y de cierta desproporción en el conjunto. A veces están puestas con prolijidad las señas bibliográficas, y otras veces se omiten del todo.

Así y todo, el libro agradó, siquiera por la novedad del intento, ó sea por no haber otra monografía del mismo género en España. No puedo quejarme de la acogida que le dieron los pocos críticos nuestros que tienen voto y autoridad en estas materias, y entre ellos el discreto y sazoadísimo Valera, que le honró con un largo artículo. Fuera de España tampoco tuvo mala fortuna, logrando hasta los elogios de Morel-Fatio, que no pasa por indulgente, ni siquiera con sus amigos. Y en América, *Horacio en España* ha circulado mucho, y hasta ha sido incentivo ú ocasión para un preciosísimo trabajo de Miguel Antonio Caro sobre los traductores virgilianos, inserto en el *Repertorio Colombiano*, excelente revista de Santa Fe de Bogotá.

Tantas muestras de simpatía, y las muchas noticias que en los cuatro años corridos desde la impresión del libro he añadido á las antiguas, me hacen pensar en volverle á imprimir refundido y mejorado. Entre tanto, y como labor preparatoria, publico estas adiciones, para que quien sepa más las complete, en lo cual ganará mi libro y ganaremos todos, y la bibliografía horaciana saldrá todo lo copiosa que debe salir.

Empecemos por los traductores.

a) *Jerónimo de los Cobos*.—De él cita Herrera, en las Anotaciones á Garcilaso, una traducción del *Quis multa gracilis*, copiando los últimos versos:

Yo, por haber salido  
Libre deste naufragio poderoso,  
El voto prometido  
Ofrecí temeroso,  
Y el vestido mojado  
Al poderoso Rey del mar salado.

Del traductor nada sé. Debe de ser el mismo que compuso un soneto contra el Brocense con ocasión de sus comentarios á Gar-

cilaso, preludiando la lucha de Herrera y del Prete Jacopin. Tiene gracia, y dice así, impugnando la teoría de los *hurtos honestos* ó felices imitaciones de los antiguos, que en Garcilaso enamoraban tanto al Brocense:

Descubierto se ha un hurto de gran fama  
Del ladrón Garcilaso que han cogido  
Con tres doseles de la Reina Dido  
Y con seys almohadas de la cama.

El telar de Penélope, la trama  
De las Parcas y el arco de Cupido,  
Tres barriles del agua del olvido  
Y un prendedero de oro de su dama.

Probósele que habia salteado  
Siete años en Arcadia, y dado un tiento  
En tiendas de poetas florentines.

Es lástima de ver al desdichado  
Con los pies en cadena de cemento  
Renegar de retóricos malsines.

Hállase este soneto en la pág. 42 del tomo IV de las obras del Brocense, impresas en Ginebra, en 1766. Mi ejemplar, que tiene muchas notas manuscritas de D. Juan Tinéo Ramírez, sobrino de Jovellanos, añade al margen: *Dícese que el autor fué un tal Cobos*. Y en prueba de ello, subraya Tinéo en el soneto-contestación que el Brocense escribió á la espalda del mismo papel «declarando el nombre del autor contrario, con algunas propiedades del mismo,» el último terceto, que á la letra dice así:

Es lástima de ver tan mal ganado,  
De largos dientes, corvo entendimiento,  
Más falsos que *corcovos* de rocines

El ser Cobos amigo de Herrera, y parcial de la escuela sevillana, á lo que se deja entender, da verosimilitud á la idea de que él fuera el autor del soneto contra el Brocense.

b) *Zapata* (D. Luis).—La noticia que doy de su *Arte poética* está muy diminuta, y el libro es tan extraordinariamente raro, que bien merece otra más circunstanciada:

*El Arte Poé-  
tica de Horatio, tradu-  
zida de Latin en Español por don Luis Za-  
pata, señor de las villas y lugares del Cebel,  
y de Jubrecelada, alcaide perpétuo de Castildeferro,  
Cautor y la Rabita, pa-  
tron de la capilla de S. Juan  
Bautista, alcayde de Lle-  
rena.*

*Al Conde de Chinchon D. Diego de Bo-  
vadilla, mayordomo de su Magestad, y de  
su consejo, tesorero de Aragon.....*

(A la vuelta está la aprobación de Fr. Bartolomé Ferreira, y la licencia dada en Lisboa, á 17 de Octubre de 1592.—*Divisa y armas del Rey de Navarra D. Sancho Abarca* (un escudo).—Prefación.—Soneto al Conde de Chinchón.—Texto de la Poética.—Prefación á la sátira VII de Horacio.—Texto de la sátira.—Sonetos laudatorios del Dr. Villegas de Guevara, de Luis de Cortereal (en portugués) y de Bartolomé Rossi (en italiano).—Versos franceses del mismo Rossi.

Al fin dice: «En Lisboa, en casa de Alexandre de Siqueira. Año de 1592. Finis.» 26 hojas 8.º

Muy mal impreso y lleno de erratas, pero es el artículo más raro de nuestra bibliografía horaciana. Sólo he llegado á ver dos ejemplares.

Pocas veces se ha podido decir con tanta razón que el mérito de los libros está en razón inversa de su rareza. Nunca ha sido peor traducido Horacio en lengua castellana. Los versos son inarmónicos y desabridos, ó, por mejor decir, apénas son tales versos, ni se distinguen de la prosa más rastrera. Véase alguna muestra, si es que el lector puede tolerarla:

Á los hombres silvestres, de matarse  
 Y comer carne humana apartó Orfeo,  
 Por lo que dél dixeron, que ablandaba  
 Con su canto leones y osos fieros,  
 Y por esto tambien de Amphion dixeron  
 Que, moviendo las piedras, cercó á Tébas,  
 Porque con bien hablar y con prudencia,  
 Donde quería, volvía y movía la gente.  
 Fué arte antiguo saber, de lo privado  
 Y público hazer gran diferencia,  
 Vedar la incastidad (1), poblar lugares,  
 Y en general hazer al pueblo leyes,  
 Así tuvo justa honra la poesía,  
 Honras divinas dando á los poetas,  
 Y luégo sucedió despues Homero  
 Y Tirteo tambien, que levantaron  
 El ánimo feroz para las guerras;  
 Se daban los oráculos en verso,  
 Mostrando al curso humano las vias rectas,  
 Y con versos loando sus hazañas,  
 Se alcanzaba la gracia de los Reyes.  
 Y se inventó el placer de las comedias  
 Para aliviar trabajos y molestias,  
 Y porque nadie desto se desprecie,  
 Apolo como Dios se honró por ello.

Don Luis Zapata pretendió, como tantos otros, dar cierto orden á la *Epístola á los Pisones*, dividiéndola en cinco partes: 1.<sup>a</sup> De los vicios de un poema. 2.<sup>a</sup> De las palabras que se han de usar. 3.<sup>a</sup> Del decoro de las personas, género de versos y de los inventores dellos. 4.<sup>a</sup> De representaciones y autores de tragedias y comedias. 5.<sup>a</sup> Cómo se debe de enmendar un poema.

La prosa de D. Luis Zapata vale siempre mucho más que sus versos. Bien claro se ve en su amenísima *Miscelánea*, cotejándola con el *Carlo Famoso*, y en el prólogo ó *prefación* de esta

(\*) Frase feliz y nueva.

Poética, donde hay observaciones sobre el arte de traducir, felicísimas y muy gallardamente expresadas, como que algunas de ellas no dudó en apropiárselas *ad pedem litterae* Cervantes. «Me parece (escribe el caballero extremeño) que son los libros traducidos, tapicería del revés, que está allí la trama, la materia, y las formas, colores y figuras, como madera y piedras para labrar, faltas de lustre y de pulimento». Y no menos donosamente dice el traductor que fué su intento, al traducir la severísima legislación horaciana, «recoger á los poetas españoles, que escaramuzan desmandados sin doctrina y sin letras, y ponerlos debajo de bandera como aventureros sueltos, y reducirlos á arte». Por lo demás, el intérprete sentía mal de las traducciones, y con razón si eran como la suya, ó como el Plutarco de Alonso de Palencia, y el Quinto Curcio anónimo, y la Odisea de Gonzalo Pérez, y aun las viejas interpretaciones latinas de Homero, todas las cuales él cita, y tiene con razón por *inelocuentes*, así como se lamenta de que anden tan mal trasladados al italiano la *Celestina* y el *Amadís*, «la flor de todas las composturas del mundo en su arte,» y sólo exceptúa, como dechado de buena traducción, *El Cortesano* de Boscan.

Loable es la modestia con que juzgaba su propio trabajo: «Con esta traducción, como sobre comer, me quiero agora escarbar los dientes por dar gusto al Conde de Chinchon D. Diego de Bobadilla.....» ¡Así salió ella, como escarbadura de dientes! Y con todo, hubo un poeta italiano, dicho Bartolomé Rossi, que la encaramó hasta el quinto cielo, en un soneto que principia:

Saggio scrittore che con limati carmi  
 Fate oscurar di Homero i chiariaccenti  
 É al dolce suon de vostri almi concenti  
 Cantan le Muse, Amor, le lettere, l'armi.

Si no supiéramos lo que eran los sonetos laudatorios, tan semejantes á los prólogos de nuestros días, sería cosa de citar algunos versos más del émulo de Homero. Baste poner la introducción de su cosecha con que encabezó la sátira: «*Ibam forté via sacra,*» traída por él á lengua castellana con la misma infelicidad que el Arte Poética:

Porque se vea qué vicio tan pesado  
 Es la importunidad, y cuánto debe  
 De ser aborrecido y extrañado,  
 Pondré yo aquí delante un cuento breve,  
 Porque passiva y porqué activamente  
 Procure todo hombre de ser leve:  
 Que Horacio escribió assí puntualmente,  
 Mas con otra eloqüencia y melodía,  
 Cual poeta süave y excelente.

La traducción de la sátira está en tercetos, y comienza:

Por la sagrada calle iba yo un día,  
 Pensando en no sé qué, sin otro alguno,  
 Y atento á sola aquella fantasía  
 .....

c) *Vicente Espimel*). Cité su traducción de la Poética, pero olvidé las varias odas que también tradujo, y que se leen en el tomo de sus *Rimas* y son la oda 5.<sup>a</sup> del libro I, *Quis multa gracilis*:

¿Qué tierno niño en fresca rosa nueva,  
 De líquidos unguentos perfumado,  
 Te aqueja, Pirra, en la agradable cueva?  
 ¿Por quién enlazas el vellon dorado,  
 Simple en solo el adorno que le ceba?  
 ¡Oh cuántas veces llorará el cuitado  
 Los dioses vueltos, y la fe que lleva  
 El negro viento por el mar airado  
 .....

y la 4.<sup>a</sup> del libro III, *Angustam pauperiem*:

En la estrecha pobreza  
 Aprenda el mozo á padecer robusto,  
 Porque con fortaleza  
 Resista al militar reencuentro injusto

Y al feroz y arrogante  
Partho, con su caballo y lanza espante.....

Una y otra son más elegantes y mejor versificadas que la infelicísima del *Arte Poética*.

d) *Jerónimo de Porras*, beneficiado de Antequera. Al fin he visto sus *Rimas varias*, impresas en aquella ciudad por Juan Bautista Moreira, en 1639 (8.º, 16 hojas preliminares y 104 foliadas), libro curioso además porque contiene versos de Doña Cristobalina Fernández de Alarcón, y de Pedro Espinosa.

En la página 33 se lee una traducción del *Rectius vives*:

Más rectamente vivirás, Licino,  
Si con sabio destino,  
Temiendo las tormentas,  
Ni golfos de cristal siempre atormentas,  
Ni siempre con tu quilla  
Las arenas oprimes de la orilla.  
.....

e) *Diego Ramírez Pagán*). Poeta murciano, autor de la *Floresta de varia poesía*, libro de estupenda rareza, del cual posee un ejemplar mi amigo D. Fernando Fernández de Velasco. Está impreso en Valencia, por Juan Navarro, 1562, (8.º, letra gótica). No tiene foliación, pero sí signaturas, que abarcan un alfabeto completo y tres pliegos más.

Una de las poesías peores que en este libro (donde las hay perversas) se contiene, es cierta *Ode ex Horatio ad Phyllidem*:

¿Por qué con tus querellas  
Me enflaqueces y haces menos fuerte,  
Que á los dioses ni á estrellas:  
Ni á mí me aplaze verte,  
Philis, morir antes que ver mi muerte?

El autor era infelicísimo en los versos de factura toscana, y llega á embrollarse en ellos de tal suerte, que apenas se entiende



lo que dice. Más feliz era en los metros imitados de los antiguos cancioneros: véase, por ejemplo, su lamentación á la muerte de Torres Naharro.

f) *Licdo. Alonso Cano y Urreta*, murciano como el anterior: autor de un libro rotulado *Días de Jardín* (Madrid, por Bernardino de Guzmán, 1619, 4.º, 17 hojas preliminares, y 362 fólíos). Son diálogos en que se trata principalmente de agricultura y de arte militar.

En el folio 925 hay una traducción del *Delicta majorum* de Horacio:

Pagarás inocente  
De tus mayores el delito, Roma,  
Si el zelo diligente  
Los templos no renueva y la corona  
De la imágen sagrada,  
Fea del humo y de impiedad manchada.....  
.....

En general es buena, y tiene algunos rasgos insuperables, verbi gratia, cuando traduce el *incestos amores*

*De tenero meditatur ungui:*

Y de la uña pequeña,  
Torpezas trata y liviandades sueña.

Siendo audacia, pero audacia feliz el dar al *de* toda la fuerza latina. Ni es menos enérgica la interpretación del *intermissa gaudia*:

Los adúlteros besos apresura.

M. MENÉNDEZ PELAYO.

(*Se continuará.*)

## SONETO.

Honda revolución, ya sé que vienes,  
No por injusta ley, no por acaso,  
Sino porque, providencial traspaso,  
La voluntad de Dios llevas en rehenes.

De lauro asolador ciñe las sienes,  
Alzate desgredñada, apura el vaso,  
Blande el hacha feroz, y aviva el paso,  
Que aún me parece á mí que te detienes.

Escrito está: tu abominable yugo  
Has de imponer, aunque á tus pies se arrastre  
El mundo que te teme y te acaricia.

Dios es el Juez, y tú eres el verdugo;  
Cumple tu fin, que en medio del desastre,  
Vas á ser, sin saberlo, la Justicia.

JOSÉ SELGAS.

## CRÓNICA POLÍTICA

## DEL INTERIOR Y DEL EXTRANJERO

¿Qué hemos adelantado en nuestras reclamaciones al Gobierno de la república francesa por los excesos de Saida? Aparentemente parece que algo; en sustancia nada. No podía esperarse, dado el aislamiento y las dificultades en que se encuentra metido el Gabinete Ferry, que Mr. Saint Hilaire contestara bruscamente á la primera nota del Gobierno español, ni era de presumir, por las mismas razones, que se negase resueltamente á reconocer nuestro derecho, y por lo tanto, su deber para con España. Así es que toda la sustancia diplomática del *Memorandum* con que ha sido contestada nuestra primera nota, consiste en el doble sistema de conceder pidiendo.

Se aviene en principio á otorgar una compensación á las familias de los españoles sacrificados en Saida, pero con su cuenta y razón; esto es, en cuanto el Gobierno español esté dispuesto á compensar á los súbditos franceses perjudicados en las últimas guerras de Cuba y España, perjuicios que se hacen ascender á diez millones de francos. No se podía decir que el *Memorandum* de Mr. Saint Hilaire contenía una respuesta satisfactoria, cuando en realidad sólo descubría un subterfugio evidente. A esta salida diplomática del ministro francés, no hubo más remedio que replicar con nueva nota, estableciendo la patente disparidad de los casos, é insistiendo en la reclamación en términos categóricos. Así, por lo menos, lo hicieron público los periódicos adictos al Ministerio de Sagasta.

La respuesta á esa segunda nota se dice, y es seguro que está ya en Madrid. ¿Y que dice? En sustancia que todavía no acabamos de entendernos. Por la prensa francesa sabemos, que en la nota de nuestro Gobierno se ruega á Saint Hilaire repare los casos que se establecían en el *Memorandum*, que el Gobierno español no se niega á atender las reclamaciones de los súbditos franceses, pero que necesita tiempo para el arreglo de las cuentas; y en fin, que el estado de las numerosas víctimas de Saida reclama urgente remedio. Si semejantes razones son pura invención del diario francés, es inventar; si le han sido inspiradas en las regiones oficiales, falsificando el texto de nuestra nota, ¡qué hemos de decir!; y si esas semejantes razones constan en el documento expedido por nuestro Ministerio de Estado, no queremos decir nada.

Mas sea de ello lo que quiera, y todo puede ser, resulta, extraoficialmente por supuesto, que el Gobierno de la república accede en cierto modo á dar ejemplo de generosidad, pagando á los colonos españoles la suma que se estipule de común acuerdo, que es lo que todavía está por ver; y debemos pensar que esa especie de liquidación no ha

de hacerse tan pronto como parece. Hé ahí por qué he dicho al empezar que aparentemente hemos ganado algo, y en realidad nada. Mas debe satisfácernos la idea de que la benevolencia de la república nace principalmente del afán con que nuestro Gobierno desea ser su íntimo amigo. Tengamos, pues, la nota satisfactoria por recibida, abramos el tiempo á la eternidad de las negociaciones, y démonos con un canto en los pechos.

Hasta aquí Saida..... mas ¿á cuántos estamos de Sfax? No hay que apurarse; aún no están completos los datos oficiales; auténticamente se ignora todavía si nuestra bandera estaba ó no enarbolada en el momento del saqueo de la casa consular, y si han sido ó no atropellados los demás consulados de las potencias extranjeras allí representadas. Si nuestra bandera no estaba enarbolada, la cosa no pasa de ser un hecho particular, un latrocinio, digámoslo así, privado. Si las demás casas consulares han sido también atropelladas, mientras las naciones respectivas no se quejen, ¿qué hemos de decir nosotros? En una nota colectiva entraremos por el aro; fuera de ahí, nada. Ignoremos oficialmente esos datos hasta el día del juicio, y quiere decir que saldremos gallardamente del paso. De público se sabe bastante, son noticias atestiguadas que corren sin contradicción; pero los Gobiernos no han de ser *marisabidillas* que estén enteradas de todo; justo es permitirles que ignoren algo.

Con Italia estamos también á partir un piñón. Le hemos hecho entender al Gobierno del Rey Humberto, que hemos visto con el mayor disgusto la Carta Pastoral del Cardenal Moreno; hemos reiterado de paso nuestras fervorosas simpatías en favor de la usurpación que tiene al Papa prisionero en Roma, y vamos viviendo. Y si á la vez hemos advertido amistosamente al Cardenal Arzobispo de Toledo, que en adelante no descubra tan elocuentemente la verdad de las cosas, y, á mayor abundamiento, hemos contestado á la nota de Monseñor Jacobini con insulsas consideraciones y especiosas salvedades, no hay para qué decir que todo marcha como una seda.

Aquí, entre nosotros, en esta casa de vecindad en que vivimos, es donde anda principalmente revuelto el cotarro con motivo de las elecciones que tenemos á la vista. Nunca ha sido plato de gusto para el orden público el ejercicio del derecho electoral; pero en la ocasión presente, gracias á la variedad de elementos que se agitan y bullen á la sombra protectora del Gobierno, el espectáculo es más curioso que lo ha sido otras veces. No es el caso enteramente nuevo. Ya en tiempo de D. Amadeo, el mismo Sr. Sagasta hizo otras elecciones con idénticos pies forzados y sobre el mismo tema.

La dificultad no consiste en los electores que huirán de las urnas, como tienen de costumbre, amaestrados por la experiencia; la verdadera diablura está en el considerable número de elegibles, que aspiran á disponer en su día de los futuros destinos de la patria. En medio de la confusión electoral que reina y gobierna, se advierte, sin embargo, que las ideas más avanzadas van á ser las dominantes en el próximo Parlamento, y que representadas en él por núcleos más ó menos numerosos, serán por de pronto el apoyo del Ministerio, y en un momento determinado, el dogal de su garganta; y de todas maneras, el foco demagógico que ha de completar la obra empezada por Sagasta.

Dentro del Ministerio, si no existe una dualidad sustancial, una verdadera diferencia política, á nadie se le oculta, y la prensa ministerial lo descubre de vez en cuando, que se alimentan respectivas desconfianzas; que por una parte se aspira al anunciado Ministerio homogéneo, y por otra se está á la mira para sobreponerse, si es posible, en el primer conflicto que se presente. Fuera del Ministerio es visible que

centralistas y constitucionales no se miran con buenos ojos, y es de toda evidencia que la parte más revolucionaria de los constitucionales prefieren la avenencia con la democracia progresista á la tolerancia con el centralismo híbrido.

Con semejantes datos sería temerario esperar una gestión regular, ordenada y pacífica en el curso legislativo de las Cortes que se están *confeccionando*. La fracción sagastina está á punto de entrar en una nueva fusión; con la primera se encaramó en el poder, sirviendo de garantía los elementos militares que entraron en su composición, y ahora, por el movimiento natural de las cosas, puede ser un título de seguridad la connivencia con la democracia progresista.

Mas en lo que parece, que nos hemos salido de hoz y de coz, es en eso que ha dado en llamarse la reorganización del ejército, palabras que se pronuncian con cierta enfática marcialidad, á las que, no obstante, nadie da importancia alguna. Debemos creer que el ejército está organizado, y por lo tanto, ha de ser inútil todo proyecto de reorganización. Materialmente se halla constituido, poco más ó menos, como los demás ejércitos de Europa, y moralmente tenemos muy aprendido que su espíritu es siempre inmejorable. Ahora bien: la reorganización del ejército no debe pasar de ser una pueril fantasía.

Mas el cronista tiene que tomar las cosas donde las encuentra, y hé aquí que se nos presenta, como en perspectiva, detrás de las agitaciones electorales el proyecto de reorganización del ejército, aunque sea imaginario, como la escolta detrás de la comitiva. Primero el desorden de las elecciones, después el orden militar. Tras de la futura fuerza legislativa, la fuerza pública; en una palabra, el cuartel detrás del Parlamento. Tal es por lo menos el orden cronológico en que se enlazan ambos asuntos políticos, sin que esto quiera decir que no se enlacen también algunas veces en el orden histórico.

Ya hemos visto más arriba cuán solícita y afectuosamente el gobierno de esta monarquía católica se ha congradado con el gobierno italiano. Véanse ahora las nobles palabras con que un Príncipe protestante ha recibido la noticia de la iniquidad consumada en Roma bajo el reinado de Humberto I. El Emperador Guillermo es el que habla, y dice de esta manera: «En estas circunstancias, como en cualquiera otras circunstancias parecidas, es deber imperioso de todo Príncipe protestante no permitir que sus súbditos católicos sean ofendidos, como ha sucedido con los atentados que tuvieron lugar en Roma el 13 de Julio.» Así hablan los altos poderes cuando lo son, y lo son siempre que saben serlo.

Mas ¿cuál es la situación del gobierno italiano ante las potencias del Norte de Europa? La indignación causada en Berlín por el sacrilegio del 13 de Julio dice bastante, y *La Correspondencia de Pesh* no dice poco. Asegura por de pronto, que las condiciones de una intervención en Roma todavía no están acordadas; pero que es indudable que las potencias del Norte se opondrán á toda tentativa de Italia para faltar á los tratados que aseguran la independencia de la Santa Sede. Asegura del mismo modo, que la opinión íntima de Bismark es la misma que la del Emperador Guillermo, y que no hay nada serio en la especie inventada por los italianistas, de que el Rey Humberto tenga asiento en la alianza austro-alemana, porque la política italiana es tan desacertada bajo la dominación de los clubs revolucionarios, que en Alemania se la considera perturbadora é incapaz de entrar seriamente en alianza alguna.

Aun suponiendo que el movimiento de la opinión austro-alemana obedezca principalmente á una razón de interés político para ambas potencias, hoy estrechamente unidas, siempre resulta que Austria

amenaza á Italia, mientras Alemania vigila á Francia, metida por torpeza de la república en el atolladero de Africa. Y estas dos naciones, confiadas á gobiernos desastrosos, enemistadas entre sí por la cuestión de Túnez, se encuentran aisladas ante un peligro que, según los acontecimientos, puede tomar serias proporciones.

El estado interior de Francia es hoy, gracias á la república, un estado de verdadera anarquía, estado de disolución evidente, y objeto, por parte de Europa, de una reserva amenazadora. Por lo que hace al poder oficial de Italia, no está más medrado. Por la fuerza de los hechos, que suelen ser el castigo de los errores, al paso que el gobierno usurpador tiene al Papa prisionero en Roma, el Rey Humberto se ve á su vez prisionero de la revolución. Hay en Roma dos cárceles: una el Vaticano, otra el Quirinal. El hijo de Víctor Manuel viene á ser la llave del encierro en que se halla León XIII, y esa llave la tienen los revolucionarios en el bolsillo. La ley de garantías no ofrece ya garantía ninguna, y la palabra de Humberto I no puede tener valor real en los consejos de Europa. Ahora bien, otro atentado, y Roma será inmediatamente intervenida: con menos razón ha ocupado Francia á Túnez.

Así es la suerte que acompaña á los altos poderes que abdicen en manos de la revolución, convirtiéndose en nulidades coronadas. Es posible que las logias italianas se detengan en el camino emprendido ante la actitud de Alemania y Austria, mas la situación del augusto Jefe de la Iglesia católica no debe continuar más tiempo sujeta al odioso imperio de un gobierno cómplice ó impotente.

Realmente estamos en desgracia, y casi abandonados de la mano de Dios: hay otro punto, vagamente anunciado, en el movimiento de la política exterior, que viene como á remachar el clavo de nuestra triste fortuna. Circulan por la prensa nacional y extranjera insinuaciones de que la república francesa abriga ocultos propósitos sobre Marruecos. Si sólo hubiese de encontrar en su camino la energía internacional del gobierno que hoy rige los destinos de España, la especie sería sumamente creíble; pero como Inglaterra, en primer lugar, saldría al paso de semejante intento, deben tomarse en cierto modo esas insinuaciones á beneficio de inventario, por más que la experiencia nos tenga acostumbrados á todo género de desdichas.

Y á propósito de Inglaterra, el escándalo producido por Mr. Bradlangh en la Cámara de los Comunes, es un hecho famoso. Expulsado, como ya se sabe, por carecer de toda idea religiosa, y estándole prohibida la entrada en el salón de sesiones, se propuso tomar á viva fuerza su puesto en la Cámara, contra la manifiesta voluntad de la Cámara misma. No es el hecho enteramente nuevo, aunque sea el Parlamento inglés el modelo de los Parlamentos, pues suele darse el caso de que se tome asiento en los Congresos á viva fuerza de los gobiernos y contra la conocida voluntad de los electores; es caso muy corriente. Mister Bradlangh había prometido en un *meeting* asaltar el palacio de Westminster; y dicho y hecho: á pesar de todas las precauciones tomadas, penetró en el recinto del palacio, donde fué detenido; quiso seguir adelante, y se trabó una lucha descomunal en la misma puerta del salón de sesiones entre el diputado que quería entrar y los ugieres encargados de cerrarle el paso.

Los relatos del suceso que tengo á la vista no dicen si durante la lucha, que no fué corta, se cruzaron algunas apuestas de libras esterlinas en favor de uno ó de otros entre los circunstantes que en corro presenciaban la escena; pero sí refieren que, empujado, por último, hacia la calle Mr. Bradlangh, con el vestido destrozado en la contienda, se dirigió al tribunal de policía á demandar al comisario Denning, por haber puesto la mano sobre la inmunidad de su persona, sin caer

en la cuenta de que poco antes había puesto él el pie sobre la inmuni-  
dad de las prerrogativas del Parlamento.

Tal es en breve resumen, lo acontecido, y hé aquí ahora mi mora-  
leja: ¿Qué instituciones ó qué poderes son estos, con los que un loco,  
un extravagante, un chusco ó un malvado puede jugar como juega un  
niño con una pelota? Porque el conflicto no está conjurado y Mister  
Bradlanth volverá á la carga con nuevos bríos, y será preciso abrirle  
las puertas del salón de sesiones, aboliendo el juramento.

De cualquier modo, conste que el buen sentido inglés ha rechazado  
con manifiesta repugnancia, ese ateísmo desvergonzado, que es un  
ultraje hecho á la razón y al sentimiento público. Aquí esa desdicha  
humana, en las regiones en que somos más liberales que Riego, habría  
sido probablemente un mérito.

J. SELGAS.

## MISCELÁNEA.

### DISCURSO

PRONUNCIADO POR LA SANTIDAD DE LEÓN XIII EN EL ÚLTIMO  
CONSISTORIO.

Hemos resuelto convocar vuestro ilustre Colegio á fin de aprovecharnos de la ocasión favorable que Nos ofrece la creación de Obispos, para manifestar nuestros pensamientos y daros testimonio de nuestro dolor á propósito de las escenas abominables y criminales acontecidas en nuestra ciudad durante la traslación de nuestro predecesor Pío IX, de feliz memoria.

Hemos también ordenado á nuestro querido hijo el Cardenal Secretario de Estado, que dirija á los Soberanos de Europa noticia detallada de este hecho, imprevisto y escandaloso; sin embargo, la injuria hecha á nuestro predecesor y el ultraje inferido á la autoridad pontificia, nos obligan en absoluto á elevar la voz hoy para confirmar públicamente los sentimientos de nuestra alma, y para que los pueblos católicos sepan que Nos hemos defendido con todo nuestro poder la santa memoria del hombre y la majestad del Soberano Pontífice.

Pío IX, como vosotros lo sabéis, venerables hermanos, había ordenado que su cuerpo fuese enterrado en la basílica de San Lorenzo extramuros. Como era necesario ejecutar en esto su suprema voluntad, se convino después que los encargados de velar por la seguridad pública estuvieran advertidos de ello, que el cuerpo sería trasladado de la basílica Vaticana en el silencio de la noche, y á la hora en que de ordinario la tranquilidad es mayor. Además, se decidió que el cortejo fúnebre tuviera lugar, no con el aparato que exige la dignidad pontificia y los usos de la Iglesia, sino de la manera que lo permite el estado presente de la ciudad de Roma.

La noticia se esparció al momento por la ciudad, y el pueblo romano, acordándose de los beneficios y de las virtudes de tan gran Pontífice, mostró que quería dar público testimonio de su adhesión y de su amor supremo á este Padre común.

Este testimonio de reconocimiento y de afecto debía ser por completo digno de la gravedad del pueblo romano y de la religión, pues que sólo se trataba de acompañar decentemente el cortejo, ó de verlo pasar por las calles en gran número y con respeto.

El día y á la hora señalados, el cortejo fúnebre salió de la iglesia del Vaticano en medio de un concurso, de una gran muchedumbre esparcida por las plazas y las calles. Un gran número de hombres piadosos rodeaba el féretro; un mayor número todavía le seguía con ademán triste y grave. De parte de los que recitaban las preces adaptadas á las circunstancias no hubo ni una palabra, ni un signo que pudiese



provocar ó excitar á la multitud; pero hé aquí que desde un principio una banda bien conocida de miserables se puso á turbar la lúgubre ceremonia con gritos discordantes.

Bien pronto su número y su audacia aumentaron y esparcieron el terror y redoblaron el tumulto, blasfemando de las cosas santas, silbando y gritando á los personajes más conocidos: los rodean con furor, los amenazan y les dan de puñetazos, y les tiran piedras. Además, lo que no hubiera tenido lugar en ningún pueblo bárbaro, no perdonaron los restos del Pontífice.

No solamente las injurias fueron prodigadas al venerable Pío IX, sino que fueron arrojadas piedras sobre el coche, arrastrado por cuatro caballos, que llevaba los restos mortales del Pontífice, y gritos repetidos resonaron de que era necesario arrojar al viento las cenizas exhumadas. Este odioso espectáculo se prolongó en un largo trayecto y durante dos horas.

Si no se llegó á los últimos excesos, es necesario atribuirlo á la moderación de los que, á pesar de las más vivas provocaciones, prefirieron soportar pacientemente las injurias á permitir de algún modo que se produjesen incidentes más graves en medio del cumplimiento de este deber de piedad.

Estos hechos, conocidos de todos y atestiguados por documentos públicos que los que tienen interés en ello no se atreven á disimular ó negar, no sólo llenaron de dolor los corazones de los pueblos católicos, sino que excitaron la más espontánea indignación en todos los que conservan vivos los sentimientos de humanidad.

Todos los días nos llegan de todas partes cartas de reprobación por una infamia tan horrible y por un atentado tan execrable.

Pero este criminal y grave suceso Nos ha causado una viva pena y una profunda angustia, superior á la que han sentido todos.

Y puesto que nuestro deber nos obliga á defender la majestad del Pontificado Romano y la memoria venerable de nuestros predecesores, lamentamos y deploramos amargamente en vuestra presencia el horrible atentado, y pedimos cuenta de esta injuria á aquellos que tienen la culpa de que se haya cometido, pues no han sabido defender ni los derechos de la religión ni la libertad de los ciudadanos contra el furor de hombres impíos.

¡Que el mundo vea qué seguridad nos queda en Roma! Se sabe y aparece claramente que Nos estamos reducidos á una triste condición, hecha insoportable por muchas razones; pero el reciente suceso de que Nos hablamos lo ha mostrado mejor todavía, y al mismo tiempo ha hecho ver que si el estado presente es lastimoso, el porvenir que nos espera lo es más todavía.

Si los más odiosos desórdenes y los más violentos tumultos se promovieron en torno de los restos de Pío IX conducidos al través de la ciudad, ¿quién puede responder que la audacia de los inicuos no sería tan grande si Nos saliésemos á la ciudad, como conviene á nuestra dignidad, cuando nuestro deber nos viese obligados á condenar ya leyes injustas traídas á Roma, ya cualquier otra iniquidad? Por esto es cada vez más manifiesto que Nos sólo podemos permanecer en Roma cautivo en el Palacio del Vaticano.

Pero hay más todavía: si se consideran atentamente ciertos signos indudables que se reproducen aquí y allí, y si se reflexiona al mismo tiempo que las sectas han jurado públicamente la destrucción del nombre cristiano, se puede afirmar con razón que los complots más perniciosos son urdidos contra la Iglesia de Cristo y el Sumo Pontífice, y contra la antigua fe de los italianos.

Por nuestra parte, seguimos con cuidado, como es nuestro deber, el

progreso de esta guerra creciente, y buscamos á un mismo tiempo lo que conviene mejor de nuestra parte para la defensa, y estamos resueltos á luchar con todas nuestras fuerzas por la salud de la Iglesia, por la libertad del Pontífice, por los derechos y majestad de la Sede Apostólica, y en este combate ni tememos los trabajos ni las dificultades.

No estamos solos en la lucha, venerables hermanos, pues contamos absolutamente bajo todos conceptos con vuestra virtud y vuestra constancia. Nos sirve de gran consuelo y de no pequeño auxilio la adhesión y la piedad de los romanos, que á pesar de todo lo que les rodea y de las más hábiles subjeciones, perseveran con una fuerza singular en su fidelidad al Soberano Pontífice, y no dejan pasar ninguna ocasión de demostrar hasta qué punto conservan estas virtudes grabadas en su alma.

#### *Del establecimiento de la jerarquía católica en Bostnia y Herzegowina.*

En medio de las dificultades extremas de las cosas y de los tiempos en que nos encontramos, como acabamos de decir, Nos, á pesar de nuestro cargo apostólico, no descuidamos el dedicar todos nuestros cuidados, tanto como podemos, á la administración de los negocios católicos; y gracias á la bondad suma de Dios, que acude en auxilio de nuestro celo, continuamos proveyendo al bien de las naciones cristianas.

Bajo este aspecto, recordamos aquí de buena gana lo que hemos hecho por la Bostnia y la Herzegowina. Deseando mucho mejorar y afirmar el establecimiento de la Religión en estas comarcas, después de habernos entendido á este propósito con nuestro querido hijo en Jesucristo Francisco José, Emperador de Austria y Rey apostólico de Hungría, nos hemos dedicado á restablecer la jerarquía católica en estas provincias.

A este efecto hemos elevado á la dignidad Arzobispal y Metropolitana la ciudad de Serajevo, actualmente capital de Bostnia, y hemos querido que se llamasen Verbosna; además, la hemos unido como provincia las tres Sedes Episcopales de Bamaluca, Moscar ó Dumna y de Mariana de Trevigne, colocada ésta bajo la administración del Obispo de Ragusa, y hemos decretado que los Obispos de estas Sedes sean en adelante los sufragáneos del Arzobispado de Verbosna.

Nos hemos también ordenado, venerables hermanos, que dos ejemplares de las Letras Apostólicas que hemos hecho publicar á propósito del establecimiento de la jerarquía católica en dichas comarcas, os sean distribuídos, á fin de que podáis conocer por ellas las vicisitudes de la Religión en estos países, y de rendiros cuenta de nuestra conducta en este asunto.

Esperamos que las disposiciones que hemos tomado tendrán por seguro efecto, entre los pueblos esclavos que aman la luz, y gracias á la intercesión de sus gloriosos Apóstoles y celestes Patronos, el aumento de la Religión, y con la gracia de Dios la germinación y desarrollo de una rica mies de salud nacida de esta semilla fecunda.

#### *Confirmación de la elección del Patriarca de Cilicia de Armenia.*

Nos es agradable ahora, venerables hermanos, hablar del reciente nombramiento del Patriarca de Cilicia de los Armenios.

En cuanto acabó el lamentable cisma que conocéis, Nuestro venerable hermano Antonio Hassoun, á quien por sus trabajos y méritos Nos ha parecido bien honrar con la púrpura romana, abdicó espontáneamente la dignidad patriarcal. En consecuencia de esto, hemos provisto para que Nuestros venerables hermanos los Obispos armenios, reunidos en Sínodo, nombrasen ó pidiesen un nuevo Patriarca.

Inesperadas dificultades surgieron y difirieron esto; pero al fin, habiéndose celebrado la Junta sinodal en un edificio consagrado al Santo Nombre de la Virgen Madre de Dios, el día 6 del mes último, designaron por mayoría de votos para Patriarca de Cilicia, bajo el nombre de Pedro X, á nuestro venerable hermano Esteban Azarián, Arzobispo de Nicosia *in partibus infidelium*.

Los mismos Obispos, en una carta, que es testimonio de su deferencia, fechada en 9 del mes referido, Nos dieron cuenta al punto de cuanto habían hecho en esta elección, y comprendiendo que la dignidad patriarcal recibe toda su fuerza y valor del bienaventurado Pedro, Príncipe de los Apóstoles, que, puesto por institución divina al frente de los corderos y las ovejas, ha recibido él solo, para comunicarlas á los demás, las llaves del Reino de los Cielos; Nos han rogado, como convenía, queuviésemos á bien confirmar con nuestra autoridad apóstolica la elección sinodal.

Por su parte, nuestro venerable hermano Esteban Azarián, Patriarca elegido ó propuesto, en una carta que Nos envió el 8 del mes último, con una fórmula de profesión de fe firmada por su mano, y presentada al Sínodo conforme á las prescripciones de Urbano VIII, y en la cual ha expresado claramente sus sentimientos de adhesión y devoción á esta Santa Sede, declara que permanecerá siempre sometido á su fe y autoridad.

Tenemos, pues, venerables hermanos, plena seguridad de que este Patriarca, elegido ó propuesto, que, en la diversidad de los oficios que ha desempeñado, ha ofrecido siempre pruebas manifiestas de su respeto á la Iglesia romana, de su habilidad en el manejo de los negocios, de su constancia en mantener la unidad católica, tratará con todas sus fuerzas de cumplir con esta alta dignidad á que sube, y tanto por la palabra como por el ejemplo, con todos los deberes de buen pastor y con el celo de la salvación de las almas.

Animado por esta confianza, y oído el parecer de nuestra Congregación de la Propaganda de asuntos de las Iglesias orientales, Nos hemos creído que debíamos satisfacer las súplicas de dicho Patriarca elegido á propuesta, así como las de sus co-Obispos, y Nos hemos resuelto confirmar con nuestra autoridad apostólica é instituir canónicamente como Patriarca de Cilicia de los Armenios á Esteban Azarián.

Por esto, con la autoridad de Dios Todopoderoso y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y por la nuestra, Nos confirmamos y aprobamos la elección ó postulación hecha por nuestros venerables hermanos los Obispos armenios de Cilicia en la persona del Arzobispo Esteban Azarián, á quien desligamos del lazo que le unía á la Iglesia de Nicosia, *in partibus infidelium*, y le trasladamos á la Iglesia Patriarcal de Cilicia de Armenia, proponiéndole como Patriarca y Pastor á esta Iglesia Patriarcal, así como se contiene en el Decreto y Actas consistoriales, y no obstante, todo lo contrario.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

## LOS BENEDICTINOS EN COVADONGA.

---

Covadonga, cuna de nuestra nacionalidad, centro de los más gloriosos recuerdos de la historia patria, es lugar sagrado y venerando, cuyo nombre suena siempre dulcemente al oído de los españoles todos, y en particular de los asturianos. La conservación y engrandecimiento de aquel santuario interesa, no menos que á la piedad, al patriotismo del pueblo de Pelayo. Por eso logran tan general aplauso los generosos esfuerzos y sacrificios con que el Illmo. Sr. Obispo de la diócesis, D. Benito Sanz y Forés, procura engrandecerle, mediante obras verdaderamente fabulosas para estos tiempos, reputados de egoismo y descreimiento. Por eso me prometo que han de hallar favorable acogida en tirios y troyanos las indicaciones, al mismo fin encaminadas, que voy á exponer, siquier sea con flojo y descolorido estilo.

Constantemente, desde los primeros pasos de la Reconquista, existió allí cierto número de Sacerdotes que atendiesen al culto de la *Santina*, elevaran al Cielo perennes acciones de gracias por los triunfos de la Cruz sobre la Media Luna, y conservasen viva la tradición de los épicos prodigios con que se inauguró la restauración de España. Era á todas luces indispensable. Hubo al principio una comunidad de Benedictinos: sucedieron á estos los Canónigos regulares de San Agustín: vino, por último, el Cabildo colegial que, aunque harto decaído de su pristino esplendor, ha llegado hasta nosotros.

Con motivo de las reformas y construcciones que está llevando á cabo en aquella memorable montaña el ilustre Pastor de la ca-

tólica grey asturiana, ha surgido, y en varias cabezas á un tiempo, señal inequívoca de su bondad y conveniencia, la idea de volver las cosas á su estado primitivo, ó sea de restablecer el antiguo monasterio benedictino. Muchas y de diversa índole son las razones que lo aconsejan.

Las instituciones conmemorativas son á manera de monumentos, que deben concordar con los usos y estilos de las épocas y sociedades en que vivieron los personajes ó acaecieron los hechos á cuyo recuerdo están consagradas. Ni por su constitución, ni por su género de vida, de todo punto desconocido en los días de la monarquía asturiana, llena esta condición el Cabildo colegial de Covadonga, que no habita dentro del mismo claustro y sujeto á determinada regla, como hacían las corporaciones similares de la Edad Media. Lo contrario sucede con la Congregación, por cuyo restablecimiento abogo. Cabalmente en los comienzos de nuestra epopeya de siete siglos, la Orden benedictina estaba muy extendida por todo el Occidente de Europa, y ella, según queda dicho, fué la primera que tuvo á su cargo el cantar las divinas alabanzas junto al sepulcro de Pelayo.

Viene en apoyo de esta razón estético-arqueológica otra que podremos llamar de conveniencia topográfica. Sabido es que los monjes buscaron de ordinario para morada suya parajes agrestes y solitarios, mientras que los Canónigos, sobre todo desde que dejaron de hacer vida común, casi siempre han tenido asiento en poblaciones más ó menos crecidas. Por donde parece que hasta el traje de estos, aun el talar, que sólo usan en ciertos días y horas, desdice de las breñas de Covadonga, tanto como cuadraría á su romántico y grandioso aspecto la cogulla de los hijos del Santo Patriarca de Nursia.

La frecuencia con que los miembros del Cabildo se renuevan, contribuye también á quitarle el carácter y espíritu tradicional que tener debiera. Aquel retiro ofrece pocos atractivos para que los Canónigos se resignen á pasar allí toda su existencia. No vi-

viendo en comunidad, absueltas las funciones eclesiásticas, cada cual se entrega á las tareas ó esparcimientos que más le placen. Así el tiempo corre para ellos más ingrato y pesado, y es moralmente imposible que no deseen y procuren ir colocados á otros puntos, y por tanto, que se identifiquen con aquella Iglesia y la miren, si tal puede decirse, como carne de su carne y hueso de sus huesos.

Que, sustituidos por los monjes, el culto ganaría muchísimo, haciéndose más digno de su alto objeto, cosa es que apenas requiere demostración. Aun suponiendo que la devoción y largueza de los fieles no se acrecentasen notablemente, ¿cómo dudar que una comunidad monástica, medianamente numerosa, dispondría de recursos y elementos que no tiene, ni puede tener tan mercedado y exiguo Cabildo?

Nada diré, porque salta á la vista, de las mayores facilidades que el monasterio ofrecería para el retiro espiritual de los Sacerdotes y otras personas piadosas, que desean, y no siempre pueden verificarlo cómodamente, por falta de lugar á propósito, abstraerse del mundo y sus negocios, á fin de dedicar exclusivamente á Dios algunos días del año. Vengamos á consideraciones de índole más profana, aunque, en su género, no menos poderosas y atendibles.

Excede á toda ponderación lo que del tal monasterio cabría esperar en la línea científica y literaria. La paciencia y laboriosidad de los Benedictinos son proverbiales. Prescindiendo de los incalculables servicios que en la Edad Media prestaron á la cultura intelectual de Europa, ya conservando los restos del saber antiguo, ya añadiéndoles los frutos de sus propias vigiliass é investigaciones, ¿quién no tiene noticia de las admirables obras publicadas en Francia por las Congregaciones de San Mauro y Solesmes, centros de erudición inmensa y acendrada? Y en España, ¿quién que sepa algo de historia literaria ignora los nombres de los insignes Benedictinos gallegos Feijóo y Sarmiento, por no

mentar infinitos otros? La comunidad de Covadonga sabría de seguro corresponder á los gloriosos precedentes de la Orden. Continuar *La España Sagrada*, que desde que de manos de los frailes pasó á las de la Academia de la Historia marcha con lentitud indecible, sería tarea muy conforme á su instituto, y en la que trabajaría sin descanso. La historia natural, civil, religiosa, literaria y artística del Principado, así como las vidas de sus hijos ilustres, recibirían de ella copiosísimas luces, y le deberíamos la terminación del importantísimo *Diccionario geográfico-histórico de Asturias*, comenzado en el siglo último por Jovellanos y otros beneméritos contemporáneos nuestros. Pero ¿quién será capaz de prever hasta dónde llegaría en sus empresas de esta clase?

Muchísimo podría hacer asimismo por el progreso artístico de nuestra patria, señaladamente en orden á la música, estableciendo una *escolanía* como la que existe en Montserrat. De ésta han salido insignes maestros, y proviene, en gran parte, el exquisito gusto musical que distingue á los catalanes. Iguales resultados daría la de Covadonga en las Asturias, cuyos hijos no ceden á los del Oriente de la Península en aptitud para el cultivo del *divino arte*. Y ¿necesitaré encarecer la importancia de éste, no sólo estética, sino también moral, social y religiosa? ¿Habrán quien desconozca el benéfico influjo que sus adelantamientos ejercerían en la educación del pueblo?

Hasta en el orden económico, hasta en el terreno de los intereses materiales sería, á no dudarlo, sumamente fructífera la institución de que tratamos, contribuyendo en grande escala con la enseñanza y el ejemplo al fomento de la agricultura y otras industrias más ó menos directamente relacionadas con ella. Devastada gran parte de Europa por los bárbaros del Norte, los monjes devolvieron al cultivo dilatadísimas comarcas que habían quedado cubiertas de bosques y jarales. Conocidas son las vastas explotaciones agrícolas que hoy mismo poseen en los Estados-Unidos, aplicando sus productos al socorro de los pobres y á la

evangelización de los salvajes. La colonia de Nueva Nursia, fundada en la Australia por el ilustre gallego P. Salvado, es la admiración de cuantos la visitan. Abrigo la seguridad de que en Covadonga desplegarían los Benedictinos el mismo espíritu y realizarían, en cuanto cabe, análogos progresos. Las tierras contiguas al monasterio, hoy bravías é incultas, constituirían una verdadera granja-modelo, donde nuestros campesinos adquiriesen luz no escasa para hacer más fecundas sus labores. La arboricultura, la cría del gusano de seda del roble, la agricultura, las destilaciones alcohólicas, el aprovechamiento de las materias textiles, y tantos otros modos de convertir la naturaleza física al beneficio del hombre, serían allí puestos en práctica con arreglo á los más adelantados procedimientos. Los niños, llamados á ejercer con el tiempo el pastoreo ó la labranza, hallarían en los legos del monasterio maestros gratuitos, no sólo de primeras letras, sino también de artes y oficios rústicos, con cuyo aprendizaje pudiesen un día emplear útilmente las veladas del invierno y las temporadas lluviosas, fabricando, como los de Suiza y Alemania, por ejemplo, preseas, instrumentos, juguetes, etc., en vez de pasar las horas muertas con los brazos cruzados ó en menos inocentes distracciones, cual han observado los *turistas* que suelen subir al lago Nol.

Pero aun van más allá mis deseos y esperanzas. La mitad lo menos de la isla de Cuba está despoblada, ó poblada solamente de bosques impenetrables, donde se han guarecido y hecho fuertes los enemigos de España. Colonizándola, aseguraríamos allí nuestra bandera, á la vez que desenvolveríamos gérmenes de inmensa riqueza, hasta ahora de todo punto abandonados. Mas para llevar á cabo semejante empresa son menester inteligencia, abnegación, caridad, perseverancia..... Y ¿quienes poseen estas dotes en más alto grado que los monjes? Encomendada á ellos, cada monasterio vendría á ser en poco tiempo el núcleo de una población importante, y juntamente foco donde se mantuviera



viva en aquellas comarcas la llama del españolismo. Otro tanto cabe decir respecto á las islas Filipinas, Marianas y Carolinas. Aunque en las primeras han hecho y están haciendo prodigios para civilizarlas y conservarlas unidas á España los Dominicos, Agustinos y Jesuitas, todavía hay mucho por andar en aquellas vastísimas posesiones; todavía queda en ellas campo más que sobrado al celo patriótico-religioso de otros y otros misioneros, pues la miés es grande y los obreros en proporción pocos. ¿Por qué no encaminar hacia allí también la actividad colonizadora de los Benedictinos? Las fundaciones ultramarinas de éstos tendrían además la ventaja de atraer y aprovechar en bien de la madre patria la corriente de la emigración que ahora se derrama por extraños países, sin utilidad alguna para España, y con perjuicio grave de casi todos los que la siguen. É interesando tales fundaciones por igual á la Religión y al patriotismo, ¿qué cosa más puesta en razón que Covadonga fuese la casa matriz, centro y cabeza de todas ellas?

Cuando esto escribo anuncian los periódicos que el Illmo. Padre Salvado viene á la Península con objeto de reclutar operarios para su colonia de Nueva Nursia. ¡Líbreme Dios de censurar al exclarecido Prelado por semejante determinación! Si su vocación y su oficio le llaman á propagar el Reino de Cristo, natural es que lo verifique allí donde encuentra libertad y holgura para verificarlo. Pero ¿no es un dolor que España se prive de sus servicios y de los de sus cooperadores para que otras naciones los utilicen? Inglaterra y los Estados-Unidos, los países más libres del mundo, están recogiendo los frutos de la paciencia y laboriosidad de los monjes: y ¿nosotros seremos tan ciegos que, por un mezquino y estrecho espíritu político, é incurriendo en la más extraña inconsecuencia, los rechazemos *en nombre de la libertad*?

GUMERSINDO LAVERDE RUIZ.

# LOS PARÁSITOS.

## ESCENAS DE LA VIDA PRÁCTICA.

(Continuación.)

—¡Bien está!—pensaba Juan Antonio para sus adentros.—Ya tengo la clave de la eleccion, sin necesidad de que ese aprendiz de político me la descifre.

Con Romualdo venzo, sin él soy derrotado.

—¿Y cómo tendré á Romualdo á mi lado?

—¡Bah! La cosa es clara: á pesar de la intransigencia del personaje, dos elementos pueden solamente moverle en mi favor. Su aversion á Carlos en primer término, despues el amor á su hija.

—Recapitulemos—siguió pensando Juan Antonio—Romualdo puede mucho; en su barrio es el amo, y su influencia decidió las elecciones pasadas; Palomino exagera al decir que él puede manejarle á su antojo; un hombre como Romualdo no se deja manejar por nadie, pero tampoco yo puedo tratar directamente con él este asunto. Por otro lado, esa ingerencia de Palomino en mis negocios me mortifica..... pero ¿cómo evitarla? ¡Nada, nada! quien quiere el fin quiere los medios; no hay que hacerse ilusiones, la eleccion está perdida si á tiempo no me separo de Carlos y no pacto con sus adversarios. ¿Tengo yo la culpa de que estos me prefieran á mí? Bien sé que han de criticarme y morderme. A los ojos de muchos seré un traidorzuelo, un intrigante..... ¡bah! palabras huecas que no llegan al que sabe taparse los oídos con el provecho que le consiguen. Además de que mi sacrificio sería tan inútil para él como para mí, y yo aquí no he venido á sacrificar mi tiempo y mi dinero para sentar plaza de amigo, sino de diputado. Amistad integérrima, lealtad probada, acrisolado honor—

añadió sonriéndose con triste ironía—muy lindos y vistosos sentimientos en quien posee además la renta necesaria para ostentarlo noblemente, lujo innecesario y hasta despilfarro criminal en un pobre diablo como yo. Decretemos, pues, el sacrificio de mi amigo. Pero ¿y la hija del curtidor? ¿Qué hago de ella? Sobre esto hay que formar pieza separada. Ni mi carácter ni mi posición me permiten hilvanar aquí en esta prosaica tierra los capítulos de una novela dramática, á cuyo trágico desenlace acaso acaso esté preparada la romántica imaginación de esta beldad sub-urbana: habrá de contentarse, á lo sumo, con intervenir como primera dama en una comedia de enredo, en la cual acepto el papel de protagonista. Las primeras escenas se han representado con aplauso de los espectadores..... el nudo se prepara entre bastidores, y la intriga ha de ser complicada..... en cuanto al desenlace..... ya veremos cómo salimos del desenlace, y á fe que no estando yo en el escenario, me importa poco que el teatro se venga abajo á silbidos si no termina la pieza á gusto del inteligente público. Decididamente el plan de campaña es bueno, y la mejor prueba de que es bueno es que no hay otro. Ahora lo que importa es desenvolverle en silencio á espaldas del enemigo, y ofrecérsele como sorpresa final en el momento oportuno.

.....  
 .....  
 Esto pensaba el travieso candidato, y entretenido en tales pensamientos, dió la vuelta á Duradon y á su casa. Al entrar en ella le entregaron el correo del que separó una carta cuyo sobre y tamaño acusaban ser su autora una mano femenina. Abrióla sonriendo, como quien de antemano está seguro de recibir gratas impresiones; pero apenas recorrió con la vista los derechos y espaciados renglones que la componían, se nubló su rostro, y una viva expresión de contrariedad y disgusto empañó un momento su serenidad imperturbable.

—¡Imposible!—exclamó á pesar suyo—¡imposible! ¡Bah!—añadió dominándose á duras penas—después de todo, qué más da uno que otro..... ese emprendedor, ese advenedizo adinerado es, después de todo, un aventurero como yo, aunque un aventurero con más suerte..... ¡pero en tan poco tiempo cómo explicarse esta mudanza!..... Marquesa de Casa Grande..... ¡la Casa Gran-

de!.... ¡sí! el título y el marquesado son cursis, pero forrados de buenos millones no dejan de causar buen efecto. Decididamente el mundo es una batalla en que no se da cuartel á los vencidos, y es bien cándido el que entra en la lucha con ideas humanitarias.... aquí hay un cadáver—añadió oprimiendo febrilmente el pecho con su mano—desnudémosle piadosamente para aprovechar algo de su derrota.

Pero aunque en aquella noche, toda entera empleada en despachar una numerosa correspondencia, en activar á agentes subalternos y en celebrar conferencias con electores, no manifestara el candidato ni aun remotas señales de su pasajera emoción, un sueño intranquilo y un despertar amargo y desconsolado revelaron á sus propios ojos que no era tan duro el temple de su alma como lo que queria fingir.

En la mañana que siguió á esa noche tuvo lugar la conversación ó conferencia con la Señora Prisca, poco á propósito para amenizar sus pensamientos, y dominado por ellos salió á la calle en esa particular disposición de espíritu de un hombre que quiere hacer responsables á sus semejantes de las deudas que ha contraído con su propia conciencia.

Quiso la casualidad que una de las primeras personas con quien se encontrase fuera Palomino, quien con su calma acostumbrada le preguntó:

—¿Qué tal el correo, le ha traído á V. buenas noticias?

—Excelentes—respondió Juan Antonio.

—Entonces hablaremos.

—No es menester—replicó secamente el candidato.

—Como V. quiera—exclamó Palomino—yo iba ahora mismo á ver á Romualdo.

—Yo le ví ayer, y cuento con su voto.

—¡Ah! eso es diferente, entonces seguimos enemigos.

—No, hombre, no, ni amigos ni enemigos; somos simplemente socios en una misma explotación, solo que yo tengo más acciones que V., y sería muy tonto si le dejase la gerencia que con su permiso me reservo para mí solo.

—Amigo, eso es hablar; me ha adelantado V. en una baza.

—¿Qué quiere V.? Los madrileños, ni somos tan listos como pretendemos, ni tan tontos como nos juzgan los provincianos.

## CAPITULO XVI.

## DUDAS.

El Conde de Cavia, terminada su excursion electoral, volvía á Duradon, si no satisfecho de su empresa, por lo menos contento de sí mismo y llena el alma de esa satisfaccion interior que produce la seguridad en nuestra conciencia cuando la hemos ensayado en la piedra de toque de las luchas del mundo.

Demasiado poeta para no ser curioso observador del corazon humano, Carlos había visto y tratado tanta miseria, tanta pequeñez mezclada á tan aparente grandeza y solemnidad mentirosa en la vida de la Corte que, comparada con ella, no podía menos de considerar con ojos indulgentes la tosca y grosera malicia de los campesinos y aldeanos, y aun la burda travesura de algunos caciques rurales, piezas maestras en el misterioso y complicado engranaje de la máquina electoral.

El Conde de Cavia, naturaleza é inteligencia realmente superior, miraba al pueblo, ni con el interesado amor de los muñidores de falsa popularidad, ni con el egoista despego de los caballeros improvisados, y singularmente de los advenedizos de las ciudades.

La lucha incesante en que vive empeñado el labrador y el campesino con la naturaleza, su apego á la tierra, que apenas recompensa su ingrato trabajo, la fuerza incontrastable con que la necesidad, esa dura ley que acata resignado, rige todas sus acciones y pensamientos, explicarían, aun á los ojos de los más positivistas filósofos, cuando otras consideraciones de orden más elevado no lo explicaran, la misteriosa poesía de los campos, no la falsa poesía de pastores enamorados y de almibaradas zagalas que inventaron para solaz de su gastada imaginacion todas las lite-

raturas de decadencia, sino la ruda poesía del trabajo y del fruto, del sacrificio y de la recompensa, hechos y conseguidos á la luz del día, en el seno mismo de la madre tierra y ante las miradas indulgentes del mismo Dios.

No era para Carlos, como para tantos vulgares observadores, sórdida avaricia la prudente solicitud de los campesinos, ni tosquedad grosera su sencilla rudeza, ni incómoda suspicacia la necesaria circunspeccion y reserva que el trato continuo con gentes de ilustracion superior á la suya, de intereses por lo comun enemigos, y sólo atentos á su propio provecho, más que sus inclinaciones naturales les ha enseñado.

No es esto decir que para el Conde de Cavia fueran las frescas vegas de Duradon, sembradas de apretadas mieses y de espléndidas legumbres, los claros montes de carrascos bravíos y de olorosos é inútiles jarales, los anchos páramos, matizados aquí y allí de manchas de brezos y tomillares silvestres, ni los prados no muy sustanciosos ni muy limpios, pero abundantes en pasto, que perezosamente mordiscaban unas cuantas parejas de yeguas escuálidas y de vacas, más hechas al yugo que á las delicias del establo, una especie de Arcadia ideal y suavísima, ni que se imaginara á los gañanes y labradores que en toseco atavío cruzaban á su paso ó le saludaban cortésmente (no sin examinar con cuidado si por su traza y porte presentaba señales de ser recaudador de contribuciones ó comisionado de apremios), coronadas las sienes de mirtos y laureles, el cayado engalanado con cintas y ramos, cantando místicas endechas á una desdeñosa Galatea, ó grabando el dulce nombre de Dorila ó Lucinda en el áspero tronco de una encina.

Pero considerada en conjunto y comparada con imparcialidad indulgente la vida del campo con la de las ciudades, el joven y elegante cortesano daba á ésta la preferencia sobre aquella.

Cierto que la malicia, la escentricidad y el ridículo lo mismo se manifiestan en los salones y en los teatros de las ciudades, en las tertulias de las aldeas, que la maledicencia de los desocupados lo mismo hace presa de las reputaciones y del honor ajeno en los elegantes casinos de las capitales que en las ahumadas tabernas del último villorrio; pero aquel conocerse todos por lo que valen y no por lo que aparentan valer, aquella sinceridad en los

juicios, aquella rectitud en los afectos, aquella firmeza en los principios que vale la pena de que sean firmes, no se encuentra tan fácilmente en la vida cortesana, en el constante bullicio de la ciudad moderna, como en el círculo reducido, tipo más perfecto de la sociedad humana, que forman el caserío, la aldea, ó cuando más, la limitada y estrecha villa.

SANTIAGO DE LINIERS.

*(Se continuará.)*

## ADICIONES Á HORACIO EN ESPAÑA.

(Continuación.)

g) *El Licenciado Pedro Soto de Rojas.*

Tengo á la vista su preciosa colección de poesías: *Desengaño de amor en rimas* (Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1623, en 8.º, 12 hojas preliminares, 189 folios y tres más de tabla).

Folio 138 se lee una traducción muy libre, más bien paráfrasis, del *Oh navis*:

¿Intentas, por ventura,  
Oh nao, de nuevas olas ser llevada  
A la inclemencia dura  
Del mar por tu soberbia examinada?  
Mira que es desatino  
Querer á un golfo sujetar un pino.  
.....

Folio 58. Imitación del *Extremum Tanaim*:

Aunque de mármol fuera  
Tu pécho siempre de aspereza armado,  
Lastimarse pudiera  
Del que á tu puerta echado,  
Sufre el ceño del cierzo delicado.  
.....

Imitaciones muy agradables y bien versificadas, pero nada clásicas.

h) *Jorge Dantisco.*—Sigo ignorando lo mismo que antes quién era este personaje, pero al cabo he leído sus traducciones en el tomo II de la colección manuscrita de D. Juan Tinéo, que



de él pasó á la biblioteca de Gámez, y de la de Gámez á la de D. Cayetano Alberto de la Barrera, entre cuyos libros la adquirió la Biblioteca nacional. Falta el primer tomo. Las traducciones de Dantisco son:

Oda VI, lib. I. *Scribens Vario*:

Oh Marco Agrippa fuerte,  
Del Celta vencedor y el Aquitano.....

VII, lib. I. *Laudabunt alii*.....

Unos alabarán la esclarecida  
Ciudad de Rodas, noble Mitilene.....

(En octavas reales).

X, lib. I. *Mercuri facunde*:

Docto Mercurio, nieto de Athalante.....

(Es un soneto).

XVI, lib. I. *Oh matre pulchrâ*:

¡Oh aquella hermosa hija,  
Que excedes á tu madre en hermosura

.....

(En lira).

XVIII, lib. I. *Nullam Vare*:

No siembres otros árboles, oh Varo,  
Antes que sacra vid en el tranquilo

.....

Oda XXI, lib. I. *Dianam tenerae*:

Tiernas doncellas, alabad á Diana,  
Vosotros, niños, alabad á Febo.....

(Es un soneto).

XXIV, lib. I. *Quis desiderio:*

¡Oh Melpómene, á quien tu padre ha dado  
Con la cythara líquidos acentos

.....

(En cuartetos).

XXV, lib. I. *Parcius junctas:*

Con menos golpes pulsa el engañado  
Mancebo tus ventanas nunca abiertas.....

(En estrofas de Francisco de la Torre).

XXVI, lib. I. *Musis amicus:*

Amigo de las musas daré al viento  
Protervo, mi temor y mi tristeza.....

(En sextas rimas).

XXVII, lib. I. *Natis in usum laetitiae:*

De los Trácios tan sólo es el pelear.....

(En octavas agudas).

XXVIII. *Te maris et terrae:*

¡Oh Archita, á quien con pobres funerales  
Corto sepulcro junto al mar ondoso

.....

(En tercetos).

Medianas traducciones: parecen del siglo XVIII.

i) *Juan de Robles*, beneficiado propietario y más antiguo de la parroquial de Santa María de la ciudad de Sevilla, compuso una especie de tratado de retórica, intitulado *El Culto Sevillano*, que existe manuscrito en la Biblioteca Colombina, con la marca Z—133—28.

En el folio 10 vuelto tiene traducido el *Epodon* de Horacio  
contra Casio Severo:

¿Por qué has dado en morder, impertinente,  
Con furor tan extraño  
A huéspedes indignos de tal daño,  
Con tu canino y venenoso diente?  
¿Y acometiendo bravo á los corderos,  
Huyes, cobarde, de los lobos fieros?  
Deja aquesas empresas inhumanas,  
Y si á mayores puedes atreverte,  
Convierte contra mí tus fuerzas vanas,  
Que yo sabré, mejor que tú, morderte,  
Y cual mastín de Epiro generoso,  
O bermejo Lacón embravecido,  
Fieles defensores  
De los mansos ganados y pastores  
Con el atento oído,  
En prolija carrera  
Acossaré la que encontrare fiera  
Con pies de plumas leves,  
Por montes coronados de altas nieves.  
Tú, después de llenado el bosque umbroso  
Con ladrido á los flacos espantable,  
Te muestras fácilmente más afable,  
En habiendo alcanzado el afrentoso  
Manjar que assi pretendes  
Sacar de aquesos míseros que ofendes.  
Mira, mira por ti. Porque yo tengo  
Contra los malos rígida aspereza,  
Y suelo sacudir con gran braveza  
Los cuernos que aguzados te prevengo,  
Para tomar de ti duro castigo,  
Cual de Lycámbe infiel el despreciado  
Yerno tomó, y de Búbulo el burlado  
Y cruel enemigo.  
¿Soy hombre yo que cuando á alguno viere  
Con venenoso diente que me hiere,

Y que con roja sangre el suelo tiño,  
 Me quede sollozando como un niño,  
 Sin tomar de mi ofensa  
 La merecida y justa recompensa?

¡Cuánta palabrería para interpretar lo que Horacio dijo en diez y seis versos! Así y todo, la traducción tiene energía y riqueza de lengua, que el licenciado Juan de Robles hablaba como maestro, mereciendo por ello los elogios de Gallardo.

Esparcidos por todo el contexto de *El Culto Sevillano*, hay muchos fragmentos del *Arte poética* (1), y aun puede sospecharse que el autor la tradujo entera, en corroboración de su doctrina, como tradujo completo (aunque hoy no se conserva) el libro I de la *Eneida*.

En el fol. 105 vuelto traduce la oda *Oh navis*:

... Con peligro segundo,  
 Nuevas olas al piélago profundo.

j) *Francisco de Alarcón*, sobrino de Fr. Luis de León. En el manuscrito AA—141—5 de la Biblioteca Colombina, rotulado «*Poesías varias*,» hay de él la siguiente traducción del *Maecenas atavis* (Oda I del lib. I.):

Mecenas, de real cepa real sarmiento,  
 Mi dulce gloria, mi defensa entera,  
 ¿A quién no lleva el natural contento?  
 Quién recoger el polvo en la carrera  
 De Olimpo, y la señal que no es tocada  
 De la rueda que hirviendo va ligera  
 Aplace, y la victoria codiciada  
 Hasta los altos dioses le engrandece,

---

(1) Vid. folios 13 vuelto, 33, 44, 54, 85 vuelto. Hay de Robles otro libro de política (manuscrito Z—133—29 de la Colombina, intitulado *Tardes del Alcázar: Doctrina para el perfecto vasallo*. Lleva una aprobación de Rodrigo Caro, de quien el autor fué muy amigo.

A quien está la tierra encomendada.  
 Y tal otro las honras apetece  
 Del vulgo vano, y otrosi ha encerrado  
 Lo que las eras de Africa enriquece.....  
 Quien descansa en romper con el arado  
 Sus tierras, navegante temeroso  
 No le hará del rey Atalo el estado.  
 En cuanto el vendaval bate furioso  
 Las ondas, el medroso mercadante  
 Del campo loa la vida y su reposo,  
 Mas harto de pobreza al mismo instante  
 Adereza su barco ya cascado,  
 Y corta el mar cual diestro navegante.  
 Alguno habrá que no haya despreciado  
 El buen vino, y su parte juntamente,  
 De importunos negocios enfadado;  
 Quebrando al día parte alegremente,  
 Ya debajo de un árbol verde yace  
 O ya al manso nacer de pura fuente.  
 El bullicio de guerra á muchos place,  
 De clarines y trompas el sonido  
 Que á las que madres son tanto desplace.  
 El cazador con caza entretenido,  
 De su moza mujer cuidando nada,  
 Se queda al aire frío adormecido,  
 Ya que de fieles perros columbrada  
 Fué la corcilla, ó jabalí cerdoso  
 Rompió la fuerte malla en la parada.  
 A mi la yedra, premio deleitoso  
 De los doctos, al cielo me levanta,  
 El bosque ameno y el danzar gracioso  
 De bellas ninfas, su compañía santa  
 Del bullicio me alejan: si entre tanto  
 Polynnia su clarín y Euterpe canta  
 A la lira de Lesbo: mas si tanto  
 Me honráis con amistad honesta y pura  
 Que al lirico igualéis mi voz y canto,  
 Hacer asiento pensaré en la altura.

Este sobrino tenía poco de su tío, y sólo se pone su traducción como rareza. No puede darse cosa más torpe y sin gracia. Alguna frase feliz es copiada servilmente de la primera traducción de su tío.

l) *Anónimo*.—En el mismo códice está traducido en forma de soneto, la oda *Oh crudelis nimium et Veneris muneribus potens*. Vale muy poco. Empieza:

Ligurino cruel con tu belleza  
 Don de la diosa Venus poderoso,  
 Cuando cubriere el vello el cuerpo hermoso,  
 Y el cabello que vuela en tu cabeza.....  
 .....

m) *Licenciado Agustín Calderón*.—Á nombre suyo hay en un manuscrito de la biblioteca de los Duques de Gor, en Granada, una traducción inédita y desconocida del *Integer vitae, scelerisque purus*. El manuscrito es una 2.<sup>a</sup> parte de las *Flores de poetas ilustres* de Espinosa, coleccionada por el racionero D. Juan Antonio de la Cuesta, y dedicada á D. Diego López de Haro, Marqués del Carpio. Casi todo lo que contiene este preciosísimo volumen es inédito, y del mejor siglo de nuestras Musas. La traducción de Agustín Calderón principia así:

La vida, Fusco, de conciencia pura  
 Sin dardos, ni saetas ponzoñosas,  
 Por do quiera camina bien segura,  
 Por las Sirtes de Africa estüosas,  
 Por el de fieras solas habitado  
 Cáucaso, ó por las playas que famosas  
 Lame el Hydáspis indio  
 .....

n) *Luis Martín ó Martínez de la Plaza*.—A sus versiones ya conocidas del *Extremum Tanaim* y del *Diffugere nives*, hay que agregar (tomadas del manuscrito de casa de Gor), una paráfrasis del *Eheu fugaces*:

¡Ay, cómo huyen, Póstumo, los años  
De nuestra juventud.....

Y otra del *Otium Divos*, muy sonora, pomposa y rica de color, de la cual es un plagio casi literal la famosísima de D. Vicente García de la Huerta, que Quintana tuvo por la mejor poesía suya. Júzguese por el cotejo de algún pasaje.

Dice Luis Martín en la estancia 2.ª:

Los soldados de Tarcia belicosa,  
Y los Medos gallardos con aljaba,  
Cansados del trabajo de la guerra,  
De poner en descanso deseosos  
El arco y flechas, el escudo y clava,  
Suspiran por el ocio de su tierra.

Y Huerta escribe:

Los trances escuadrones belicosos  
Y los medos gallardos con su aljaba,  
Cansados ya de la prolija guerra,  
Suspenden de los troncos victoriosos  
El arco y flechas, el escudo y clava,  
Y anhelan por el ocio de su tierra  
.....

Y prosigue diciendo Luis Martín:

Agora para vos tan opulento  
Braman las vacas de Sicilia gruesas,  
Y en cient manadas cubren los baldíos,  
Y de cabras y ovejas otras ciento  
Tienden el verde pelo á las dehesas,  
Y agotan los cristales á los rios.

Huerta no alteró más que el primer verso:

Agora para vuestro lucimiento.....

y en el penúltimo, en vez de *tienden*, puso *pacen*. El plagio no puede ser más insolente, y quizá lo hizo Huerta, confiado en que por ser manuscrita la 2.<sup>a</sup> parte de las *Flores*, no había de descubrirse. Verdad es que impresa estaba la *Fábula del Genil* de Pedro Espinosa, y con todo eso, D. Blas Nasarre no tuvo reparo en leerla por suya en la *Academia del buen gusto*.

o) *Anónimo*.—D. Luis Usoz, poesía (y ahora está el manuscrito en la Biblioteca Nacional) una traducción completa de Horacio (326 folios en 8.<sup>o</sup>), que había pertenecido á D. Benito Gayoso, y que estaba rubricada en todas sus páginas por Vallejo, escribano del Consejo. La versión es del siglo XVII; pero en el pasado, un D. Joaquín de Villaseñor, familiar del Colegio Mayor de Cuenca, en Salamanca, quiso apropiársela mudando sólo portadas y principios. Así consta en una nota de Palomares (firmada en 8 de Diciembre de 1788), que había comprado el manuscrito en la almoneda de Gayoso.

Y en efecto, el códice principia con quintillas, décimas y otra porción de versos ridículos del citado Villaseñor Calderón de la Barca.

El anónimo traductor usó con preferencia los versos cortos para la parte lírica, y el endecasílabo suelto para las sátiras y epístolas. Suprime alguna que otra oda por obscena. No tiene mérito alguno, sino como curiosidad bibliográfica.

p) El manuscrito del Museo Británico que en la página 76 cito, no tiene la marca A—XXIII, como por distracción dije, sino *Eg* (*Egerton collection*) 553.

q) La portada del libro del P. Morell, que muy de paso cité en la página 77, dice á la letra:

«*Poesías*

*selectas*

*de varios autores latinos,*

*traducidas*

*en verso castellano, é il-*

*lustradas con notas de la erudición que encierran, por el P. Josep Morell, religioso de la Compañía de Jesús. Año 1683. En Tarragona. Impreso por Joseph Soler.»*



4.º, 7 hojas preliminares y 488 páginas, sin el índice.

Y fué grave inadvertencia mía el no decir que este tomo, además de la *Epístola á los Pisones*, contiene traducidas todas las odas del primer libro, menos las del asunto amatorio.

r) *D. Nicolás Fernández de Moratín*.—Hay en él una traducción manuscrita de la oda *Oh navis*, inserta en la colección de Tinéo:

¡Oh nave, volveráte al mar hinchado  
Nueva ola? Oh! ¿qué haces?  
Firme ocupa el puerto  
¿No ves que está tu lado  
De remos ya desierto.....

Es muy floja y torpemente versificada. Por eso la excluyó su hijo de la colección de 1821.

s) *D. Leandro Fernández de Moratín*.—Su fervoroso amigo Tinéo recogió de él dos traducciones horacianas, además de las impresas, una del *Solvitur acris*:

Ya el riguroso invierno se desata  
.....

otra del *Non ebur neque aurum* (primer ensayo, distinto de la definitiva):

Ni el marfil resplandece.....

No se han incluido en ninguna de las ediciones de Moratín.

t) *D. J. B. M.* (quizá *D. Juan Bautista Muñoz*, el historiador de Indias.) Es suya una traducción de la oda 9.ª del libro III, *Donec eram gratas*, que se copia en el manuscrito de Tinéo:

Mientras fuí tu querido,  
Y á otro cualquiera mozo preferido.....

u) *D. Joaquín Lorenzo Villanueva* en sus *Poesías* (Dublin, 1829), tiene traducciones del *Scriberis Vario*, del *Tu ne quaesieris*, del *Parcus Deorum cultor et infrequens*, y una imitación del *Vides ut altá*.

M. MENÉNDEZ PELAYO.

(Se continuará.)

## EL BIENAVENTURADO LABRE.

---

En pocas cosas se manifiesta tan patente la divinidad del Catolicismo como en sus Santos: vencer legiones, derribar imperios, conquistar continentes, puede ser obra de los hombres, bien ayudados por el acaso ó favorecidos por la fortuna y preparados por la naturaleza; pero vencerse á sí mismo, conquistarse, enfrenar con tirante brida las pasiones, dominar con potente mano la revuelta naturaleza, obligándola á amar lo que aborrecía y á aborrecer lo que amaba; restablecer por el imperio soberano de la voluntad purificada, la turbada armonía de la carne con el espíritu, de los sentidos con la razón, del cuerpo con el alma, y mantenerse humilde en medio de esta gloria, considerándose vencido en tan sobrehumana victoria, cosa es que sólo con divina ayuda de sobrenaturales efectos puede llevar seguramente á cabo este desfallecido peregrino, caído en medio del desierto con el peso de su pecado, sólo de su abatimiento desprendido, sólo enaltecido y ensalzado por la santidad, esa purísima flor de celestiales aromas, que no florece y brota sino en lo más secreto y escondido del pensil cristiano.

Inagotables son las fases de la santidad, aunque una su esencia. Consiste ésta en el amor á Dios, que la crea, la dirige y la conserva; pero reviste en unos las formas de la contemplación y del éxtasis, en otros las de la penitencia austera; derrámase en aquellos en caridad ardiente y abundosa, que se desborda en impetuosa corriente del corazón anegado y encendido; elévase en estos á las más altas y severas especulaciones en pro de la verdad para su inquisición y para su defensa; y en todos predomina la práctica del bien, el ansia de la verdad ó la contemplación de lo bello, en todos resplandece la llama del amor divino que los purifica y los alumbrá, guiándolos por este valle de lágrimas hasta la cumbre de la perfección por el camino del verdadero progreso.

Pero la economía divina en la sabiduría admirable de su soberana Providencia, dispone que aquellos Santos, que para nuestro ejemplo y consuelo nos envía, resalten y descuelen precisamente por aquello de que más necesidad tenemos los flacos mortales en la tierra. Por eso, cuando el vicio era señor del mundo, nos envió á los estilistas y demás solitarios, que practicaron las más inconcebibles penitencias. Por eso cuando la civilización que los antiguos nos legaron se vió cercana á perecer á manos de la barbarie, nos suscitó á San Benito que las purificase con la oración y con el trabajo. Por eso cuando la herejía por un lado y por otro la relajación y la riqueza amenazaban derribar el templo, salieron Santo Domingo y San Francisco predicando y defendiendo la verdad, practicando y glorificando la pobreza. Por eso cuando la ignorancia del verdadero saber, las cavilaciones de la herejía, la rudeza de la barbarie y las corrientes del paganismo se conjuraron para sumir á la inteligencia en las oscuridades del abismo, apareció Santo Tomás de Aquino, como sol radiante de verdad é iluminó á la tierra con sus inextinguibles fulgores. Por eso cuando Lutero se presentó en el seno de la corrompida Alemania, España, la nación católica por excelencia, miraba crecer á San Ignacio de Loyola; y cuando el falso humanitarismo quería arrojar á Dios de los corazones, vino San Vicente de Paúl á demostrar que sólo en un corazón lleno de Dios cabe el verdadero amor á la humanidad.

Por eso también sin duda en 1748, en medio del siglo clásico del sensualismo y del orgullo, vió la luz el ángel de la pureza, el mártir de la penitencia y el esclavo de la humildad, Benito José Labre.

«Dios bendice las familias numerosas», dice uno de sus biógrafos, al anunciar que Benito José Labre, hijo de una familia de escaso patrimonio, era el mayor de sus quince hermanos. No parece sino que al decirlo tenía presente el escritor ese temor á la familia que el sensualismo ha difundido en el seno de la civilización moderna, temor que convierte en desesperación la muerte, trocando en desiertos los hogares.

Dios bendijo á esta familia, dándole un hijo que desde su edad más temprana dió las más claras muestras de su ardiente amor á la virtud y á la más austera penitencia. Arrastrado por

ella se preparó al sacerdocio, llevando á cabo prodigios de heroísmo en una horrible epidemia que afligió á la parroquia de Erin; entró en un monasterio con los hijos de San Bruno, y deseoso de mayor austeridad, tomó el hábito en una Abadía de Benedictinos, sin que pudiese conseguir, por más esfuerzos que practicó, entrar en un convento de Trapenses, único anhelo de su corazón.

Pero Dios tenía otras miras sobre su siervo, y apartándole del claustro y del desierto en que tan eminentes varones habían florecido, le condujo por la espinosa senda de San Alejo y de San Roque, para que, abandonando toda familia, toda patria, todo reposo, pasease la absoluta pobreza, desnudez y desprendimiento por toda la tierra, «visitando bajo el hábito de peregrino los más renombrados santuarios».

Es decir, que Dios había escogido para su bienaventurado, como camino de su gloria, el destino de *Pobre de solemnidad*.

¡Oídlo bien, ricos soberbios y pobres humildes, oídlo bien. Oídlo bien vosotros, ricos humildes y pobres soberbios, y sobre todo, oídlo bien vosotros, señores economistas; que este es un dato muy importante para resolver el problema de las «relaciones entre el capital y el trabajo!»

Desde entonces, Labre realiza un tipo sobrehumano en su ideal más perfecto, el del *mendigo*. A pie, cubierto de andrajos, con una alforja al hombro, en que llevaba..... su breviario, durmiendo á cielo raso sobre la dura tierra, va de santuario en santuario, como si tuviera presentes aquellas divinas palabras de Cristo: «Las raposas tienen su cueva y los pájaros del cielo su nido; pero el Hijo del hombre no tiene en dónde reposar su cabeza».

De Siete Fuentes á Loreto, de Loreto á Roma, de Roma á Fabriano, de Fabriano á Bari, de Bari á Nápoles, de Nápoles á Santiago de Galicia, y de allí por el Langüedoc y la Provenza á Roma; y después de Italia y España á Suiza, y después á Alemania, y más tarde á Francia, paseó su miseria recogiendo por todas partes golpes, humillaciones, desprecios, huyendo de donde se le estimaba, deteniéndose donde se le zahería, alimentándose de los desperdicios que encontraba, no pidiendo limosna, recibéndola cuando indispensablemente la necesitaba, devolviéndola

ó repartiéndola entre otros pobres, cuando no le era absolutamente necesaria, recogiendo á veces como premio de esta virtud, entre las burlas de los pobres con su limosna socorridos, injurias y golpes del que se la había dado, que atribuía á soberbia su caridad inconcebible.

Y cuánto gozo y sobrehumano placer encontraba en la humillación y en la penitencia este bienaventurado, bien se dejaba ver, cuando, pareciéndole ya pequeñas las mortificaciones de los hombres, buscaba las de la naturaleza, y entonces, apartándose de los caminos, extraviándose por las sendas, perdiéndose por las intrincadas selvas y por las salvajes soledades á través de los escarpados montes, de los embravecidos torrentes, de los caudalosos ríos, rompiendo con el pecho las nieves y trepando sobre los hielos, entonaba cánticos de alegría, en que se desbordaba el amor á Dios que rebosaba en su corazón, amante de los purísimos amores.

Y después, cuando con los pies desnudos y ensangrentados por las piedras ó por las zarzas arribaba al término de su peregrinación, en lugar del reposo, se entregaba á la continua oración, á la disciplina y á la penitencia. Sus pies podían descansar; les había llegado el turno á las rodillas; después de las rodillas á las espaldas: así fué que aquellas, por estar de continuo arrodillado, se cubrieron de tumores enormes, que hacían horriblemente dolorosa esta postura, y por la noche sus carnes se abrían bajo el látigo con que sin piedad se flajelaba. Pero el órgano verdaderamente servido era el estómago: ese estómago, ¡único Dios de tantas gentes! apenas recibía alimento más que el necesario para sostenerse: su comida ordinaria era la santa y bendita sopa de los conventos, de la que sólo tomaba una cantidad pequeña, que repartía con el primer pobre que se quejaba del reparto. Si alguna vez le forzaban á tomar algún alimento más escogido, lo desvirtuaba echándole agua ó vinagre. Un día le vieron entrar en una tienda y comprar un licor. Sorprendidos los que le observaron, preguntaron al tendero qué había comprado: era *vinagre*. Obligándole un día á comer una naranja, la comió sin pelarla, porque decía que «era saludable el amargo». Cuando no encontraba limosna en los conventos, se alimentaba de los despojos que encontraba por las calles y de los tronchos de verdura que se

arrojaban á los estercoleros; y cuando ni esto podía hallar, comía las yerbas y raíces del campo y bebía las aguas de las zanjas y de los charcos.

El dinero era para Labre objeto de horror, «amaba tanto la pobreza como un avaro su dinero»; nunca, como dijimos, pedía limosna: no la aceptaba dentro de la iglesia: y de la que recogía fuera, nunca se quedaba con nada de un día para otro. Si *Diógenes* pudiera no ser *cínico* sería el *Diógenes cristiano*. Pero ¿qué tiene que ver el orgullo de Diógenes con la humildad de Labre?

Esta humildad le obligaba á mudar de confesor á cada momento y á no tener amigos: apenas era conocida su virtud, huía en busca de quien le tuviese por pecador. En una ocasión, confesando por primera vez con un sacerdote, al decir el *Confiteor* se puso á temblar con todos sus miembros, de lo que espantado el confesor, creyéndole presa de una fiebre, le dijo: «si estáis enfermo suspenderemos nuestra confesión.»—«No estoy enfermo, Padre,» respondió Labre.—«¿Por qué, pues, tembláis,» repuso el sacerdote.—«¡Ah! Padre mío, un criminal como yo, ¿podría no temblar delante del representante del Soberano Juez!» contestó Labre. El confesor creyó entonces que iba á escuchar la historia de crímenes horribles y espantosos. ¿Cuál no sería su sorpresa, cuando las más minuciosas investigaciones no consiguieron encontrar ni una sola falta leve, ni un solo pecado venial deliberado en toda su vida, hasta el punto que no quiso darle la absolución por no encontrar materia suficiente para ello, limitándose á bendecirle simplemente.

Otra vez, confesándose con el sabio P. Gabrini, y queriendo este sabio averiguar si la vida que llevaba era efecto de la voluntad de Dios ó extravagante capricho, le mandó dejarla y colocarse de marmitón en cualquiera casa. Al punto obedeció Labre; pero no encontró casa en que le admitieran; ¡tan miserable era su aspecto!

Tan admirable obediencia confirmó al P. Gabrini en la opinión primera, y aseguró después que sólo con sobrenaturales auxilios de gracia extraordinaria podía sobrellevarse aquel género de vida, señal evidente de su aceptación por Dios. Hemos dicho que su habitación eran la tierra y el cielo generalmente en sus peregrinaciones. En Roma se albergaba en un agujero que había en

un muro en la Plaza de Monte-Caballo. De vuelta de uno de sus viajes, se encontró tapiado su nicho, y se metió á pasar la noche en una gruta excavada en el lugar del martirio de San Sebastián. Más tarde se refugió en las ruinas del circo de Vespasiano: «aquellos arcos derruídos, asilo de aves nocturnas, le agradaban por su silencio lúgubre. Muchas veces, á los pálidos rayos de la luna, seguía las estaciones del Camino de la Cruz, levantadas sobre aquellas arenas tantas veces enrojecidas con la sangre de los mártires».

Sus últimos momentos se acercaban al fin, aquel «esqueleto viviente» demacrado, agobiado, consumido por las privaciones y trabajos, sólo se movía por la sublime energía del celestial espíritu que le animaba. Pero marcada la hora de la libertad en el reloj de la vida, el alma se remontó serena y libre á su bien, dejando el glorioso trofeo de su cadáver en brazos de la muerte.

Apenas fallecido, una tropa de muchachos, animados de invencible fuerza, se pusieron á recorrer toda la ciudad á los gritos de «el Santo ha muerto,» «el Santo ha muerto,» y á los ecos sonoros de estas voces, Roma comprendió lo que acababa de perder, y se precipitó como un torrente en busca de aquel Santo. Cuatro días estuvo expuesto su cadáver en la iglesia, sin ser posible celebrar los oficios de Semana Santa. Repartiéronse hilo por hilo sus andrajos y pelo á pelo sus barbas; ¡tanta era la fe que la fama de su vida, acrecentada por los milagros que sus reliquias producían, encendía en el corazón de los romanos! Más de cien mil imágenes suyas se repartieron aquellos días, y hasta raspaban con hierro las piedras en que se había arrodillado; «así era justificado por Dios aquel que los hombres habían tratado como á loco y cubierto con su desprecio.»

La Iglesia, esa madre amorosa y divina de la humanidad que sufre, esa esposa de Cristo, ante quien son como si no fueran las glorias de este mundo, atenta á sus hijos más pequeños, se apresuró á colocarle en sus altares dando con esto un nuevo y solemne testimonio de la verdad, elevación y grandeza de la *Democracia cristiana*.

En cambio la *Democracia revolucionaria*, inspirada sólo por el odio infernal y por el encono ponzoñoso contra la Iglesia, se atrevió á exclamar por boca de uno de sus más autorizados sectarios,

que la Iglesia fomentaba la holgazanería canonizando la pobreza.

Nosotros que aprendimos en el Evangelio que el pobre era imagen de Jesucristo; nosotros que creemos que la pobreza llevada con resignación es una virtud; nosotros que no excitamos el odio del pobre contra el rico, que no arrancamos de su corazón ni de su mente esas consoladoras creencias, esos hermosos sentimientos que el catolicismo dicta, para convertirlos en carne de cañón, en mártires de barricadas, en peldaño de nuestra ambición inagotable; nosotros que no armamos su brazo con el puñal del asesino y con la tea del incendiario, nosotros tenemos un inmenso júbilo al poder venerar en los altares, entre los Reyes santos y entre los Santos Pontífices á este Pobre Santo.

No se nos oculta que los necios dirán: «estaba loco».

Hace mucho tiempo que los necios declaman contra la «locura de la Cruz».

Bien sabemos que algunos dirán era «un impostor».

Pero no nos dirán en qué consistía el *lucro* de su impostura.

Sobre todo estamos oyendo exclamar á cierta escuela: «¿De qué sirvió á la humanidad Benito Labre?»

Aunque de nada le hubiera servido, podríamos contestar con uno de sus biógrafos: «es preciso convenir en que no ha sido mucho lo que le ha costado». Pero nosotros dejamos el cuidado de regatear esa cuenta al economismo impío, de cuyos adeptos no se podría decir seguramente otro tanto; y vuelto el ánimo á celestiales esferas, nos complacemos en considerar cuán admirable ejemplo dió al mundo, qué lección á su siglo, y cuán poderosa debió de ser su intercesión cerca de María y de Jesús en pro de la humanidad extraviada.

Insulten en hora buena la revolución y la impiedad al pobre y á la Iglesia, calificando al uno de holgazán, á la otra de funesta. Nosotros nos limitaremos á repetir lo que dijimos un día á este propósito en el seno de una Asamblea revolucionaria.

«Que la pobreza, cuando va acompañada de la resignación y de la caridad, es una de las flores más hermosas que esmaltan la guirnalda de la virtud, que circunda las sienes de la santidad realizáda por la desgracia.»

ALEJANDRO PIDAL Y MON.



## EL ÁRBOL SECO.

## BALADA.

Ciñen el valle  
Verdes montañas.  
¡Qué ricos prados!  
¡Qué puras aguas!  
Densas neblinas  
Males presagian;  
Pero respetan  
Esta comarca.

Y benéficos aires las impelen  
Más allá de la Peña de Cabarga.

Limpia de aspecto  
Vese en la falda  
De una colina  
Pobre morada.  
Dios la bendice:  
Nunca las ansias  
De honda miseria  
Turban su calma,

Y generosas nubes enriquecen  
El huerto estrecho, las sedientas parras.

Junto á la lumbre  
 Yace sentada,  
 Triste y doliente,  
 Linda zagala.  
 Reza su madre,  
 Reza en voz baja;  
 Y ella, entre angustias  
 Mal sofocadas,  
 Rinde al honrado esposo el casto fruto  
 Á que prestó alimento en sus entrañas.

Pálido el rostro,  
 Lirio entre zarzas,  
 Sale á los campos,  
 Troncha una rama,  
 Clávala en tierra  
 Junto á su casa,  
 Dulce suspiro  
 Lánguida exhala,  
 Y á que brinde con sombra la conjura  
 Á su albergue y al hijo que idolatra.

¡Cómo los años  
 Rápidos pasan!  
 Hombre es el niño;  
 Tiende sus ramas  
 Árbol la un tiempo  
 Rústica vara;  
 Sola murmura  
 Tiernas plegarias  
 La hermosa madre, y el garzón brioso  
 Parte á buscar riqueza en otras playas.

¡Ay si á las olas  
 Joven te lanzas!  
 Pisa el mancebo  
 Costas lejanas;  
 Piensa en su madre;

Lucha y trabaja.....  
 ¡Vanos esfuerzos!  
 ¡Loca esperanza!.....

Al fin sin padre, sin salud, rendido,  
 Torna al hogar de su apacible infancia.

Ya del otoño  
 Soplan las auras;  
 Visten los picos  
 Nieves tempranas;  
 Yace del árbol  
 Mustia la gala;  
 Triste la madre  
 Que lo regaba

Con lágrimas lo riega: el hijo amado  
 De lentas fiebres al rigor se apaga.

¡Cuán larga noche!  
 ¡Qué dura escarcha!  
 Más del enfermo  
 Crecen las ansias;  
 Sangre á torrentes  
 Mísero lanza;  
 Grita espirante:  
 «¡Madre adorada!»

Y la madre infeliz, cayendo en tierra,  
 Clama en hondo clamor: «¡Hijo del alma!»

Súbite el árbol  
 Blande las ramas;  
 Vuelan sus hojas;  
 Sangre las mancha.  
 Rueda en el prado,  
 Cárdena y lacia,  
 La última, ha poco  
 Verde y lozana,

Y el tronco gime cual si ardiente rayo  
 Calcinado le hubiese las entrañas.

Pasa el invierno:

Llena de galas  
Flora los prados  
Cándida esmalta.  
Trinan las aves;  
Bullen las aguas;  
De hojas se cubren  
Todas las ramas.....»

Sólo el árbol fatídico desnudo  
Yace, velando por la humilde casa.

«Míralo, madre

Desventurada.....

¡Cómo á los cielos

Aun se levanta,

Tronco sin jugo,

Seco fantasma!

¡Cuál le dirige

Mudas plegarias!.....»

¡Ay! También su cadáver gigantesco

Vendrá por tierra al espirar la anciana.

MANUEL CAÑETE.

## LA ILUSIÓN.

EN UN ÁLBUM.

Buscando la dicha, ansiosa  
Blanca paloma, del cielo  
Descendió;  
Y al llegar al hondo valle  
Sobre un arroyo, su vuelo  
Suspendió.

Vió fascinada su imagen  
Allá en el seno escondido  
Del caudal,  
Y creyó que otra paloma  
Dejaba también su nido  
Celestial.

Y en el lenguaje ignorado  
De las aves, la decía:  
«¡Dulce bien!  
Sola cual yo, ¿dónde vuelas?  
Buscas quizá la alegría  
Tú también?».....

Y volaba la paloma,  
Lanzando leves suspiros,  
Al pasar.  
Casi tocando su imagen  
Que iba siguiendo sus giros  
Sin cesar.

Y ora remontaba el vuelo,  
 Pero entonces contemplaba  
 Con dolor,  
 Que su paloma..... su imagen  
 Se alejaba, se alejaba  
 Sin temor.

Y al arroyo bulliciosa  
 Una y otra vez volvía,  
 ¡Siempre allí!  
 Y á la imagen, que llegaba,  
 Parece que le decía  
 ¡Ven tras mí!

Por fin, hacia aquella imagen  
 Ciega, con afán ardiente  
 Se lanzó;  
 Y al buscarla entre las ondas,  
 En la revuelta corriente  
 ¡Pereció!.....

MANUEL SANCHEZ DE CASTRO.

Madrid, Julio, 1881.

## CRÓNICA POLÍTICA

### DEL INTERIOR Y DEL EXTRANJERO.

Elecciones é incendios son las dos novedades, muy propias de estos tiempos, que tenemos á la orden del día en la presente quincena. Y para que se vea que ambos sucesos no se unen solamente por el momento histórico en que acontecen, debe añadirse que ambos coinciden en una circunstancia que les es común, pues se trata de elecciones generales, y nos encontramos en presencia de incendios también generales. Quiero decir, que al mismo tiempo que no hay población por donde no haya pasado la Constitución, dejando en pos de sí el rastro electoral, tampoco hay campo, monte, ni aldea, por donde no pasen las llamas del incendio, dejando en pos de sí el rastro de sus desolaciones.

Comprendo que los espíritus un tanto severos en materia de analogías se resistan á reconocer el valor de las que dejo apuntadas, y persistan en que nada tienen que ver los incendios con las elecciones; mas hay otro punto en que se asemejan; porque lo que acabamos de hacer es elegir un Congreso: en los Congresos es donde se encienden las grandes discusiones, y, ya lo sabemos, la discusión es la luz. Ahora bien: ¿hay algo más opuesto á la oscuridad que esas súbitas iluminaciones extendidas por toda la superficie de la Península? Sea como quiera, no podemos desconocer que han coincidido los incendios en grande escala con las elecciones generales, como si el resplandor de las llamas, extendido por todas partes, hubiese intentado alumbrar el camino para que los electores no fuesen á ciegas; y en último resultado, hay que tomarlo como la iluminación general con que los montes, las aldeas y los campos han acudido á celebrar la gran fiesta de las elecciones.

Los partidos liberales marchan, como el resto del género humano, por generaciones, engendrándose unos á otros en incubación permanente; y así resulta, que desde los afrancesados de 1808, hasta los cantonales de 1873, ó más bien, desde la expulsión de los jesuitas, decretada por Carlos III, hasta los incendios que estamos presenciando, se

ve que la especie no ha experimentado interrupción alguna importante. Sucesivamente, en nuestros tiempos, van heredándose de padres á hijos en el dominio del poder, siendo título á la herencia el programa que atestigüe que el hijo va más allá que el padre. Tal es el orden liberal, ó no hay progreso en la tierra; y acontece, que las ideas más absurdas y los hechos más espantosos, ayer por ejemplo, son hoy la cosa más natural del mundo.

Los incendios que actualmente recorren las comarcas rurales de España no tienen explicación, si no son ejemplares del conciso y claro programa de un nuevo partido, del último partido, cuya confusa silueta se dibuja en el horizonte. Ya sabemos que hoy por hoy la autoridad y la ley persiguen á esta nueva comunión política, y que las cárceles empiezan á llenarse de incendiarios; pero ¿qué partido político no se ha visto perseguido por la autoridad y por la ley en los primeros días de su existencia? Ello es que el número, forma y extensión de los incendios descubren á toda luz que los adeptos se hallan organizados, que han de tener sus respectivos comités en las provincias, y que bajo la enseña luminosa de una antorcha que ilumina é incendia, empiezan á dar testimonio de que viven en el mundo.

Poco á poco se han ido abriendo paso todas las ideas y todos los procedimientos, y siguiendo este orden ya establecido, puede llegar día en que la devastación de la naturaleza se erija en sistema, de la misma manera que el rigor de los principios exige como consecuencia la devastación de la sociedad en la forma que la estamos viendo. Los incendiarios de aquí no han de valer menos que los nihilistas de Rusia y los comunistas de Francia, y no habremos de asombrarnos el día en que entren en la rueda de la legalidad común y tomen vez en la marcha de la sucesión pacífica.

Mientras la autoridad, la ley, el sentido común y el sentido moral que aun queda, no ven en esos hechos, tan horriblemente luminosos, más que gabillas de criminales concertados para destruir por el placer de destruir, no faltará quien vea á la luz de esas llamas el alumbramiento de un nuevo partido que viene á pedir su puesto correspondiente. No hace mucho se ha celebrado públicamente en Londres un Congreso socialista, en que se acordó apelar al asesinato y al incendio, donde fuere necesario, para acabar de una vez con todo lo existente. A esa reunión de foragidos, constituida en Congreso, asistieron un buen número de españoles. Si les ha sido lícito acordarlo así á la faz del mundo civilizado, bien pueden creer que han adquirido el derecho de ejecutarlo.

Sea como quiera, ello es que se ha doblado la esquina de las elecciones, y que vamos á echar por la calle de enmedio. Todavía no se han contado las víctimas propias de esta clase de solemnidades políticas, pero el Gobierno ha contado ya el gran número de los adictos que han de constituir la inmensa mayoría: Gobierno, partidos, comités,



ayuntamientos, candidatos, todo se ha puesto en movimiento, menos los electores, cuyas dos terceras partes han permanecido muy tranquilamente en sus casas, viendo los toros desde la barrera; pero al Ministerio no le ha faltado ni un sólo adicto, todos han sido elegidos, y desde el momento en que la mayoría éntre en el ejercicio de su poder legislativo, partirá con las prerrogativas de la Corona la ardua tarea de sostener al Ministerio, sobre todo si, como se intenta, venimos á caer en el lazo del Ministerio homogéneo.

Ahí está precisamente la primera dificultad con que se tropieza, y que consiste en que por la fuerza de las cosas el Ministerio tiene que ser modificado en sentido constitucional neto. Siendo justo, debo creer que Sagasta aplazaría la crisis hasta la segunda legislatura, bien por indolencia, bien porque á él personalmente no le corre prisa ninguna la modificación, bien, en fin, porque acaso tema el exceso de empuje que puedan llevar las cosas; mas es lo cierto que el propósito del Ministerio homogéneo es el proyecto que tiene verdadera mayoría en las Cortes que acaban de elegirse.

Después de todo, la cosa es natural. Desde un principio, la influencia avasalladora, como no podía menos de ser, ha sido de los constitucionales: ellos han hecho las elecciones, la mayoría es suya, y reforzados con el voto del Parlamento, ¿qué pueden temer de una crisis? Realmente, nada. De forma, que hechas las Cortes, resulta por consecuencia deshecho el Ministerio.

Nuestra política casera no nos ofrece hoy otra novedad digna de ser anotada en la presente crónica, y, como verá el que observe con alguna atención el curso de los sucesos, todo marcha perfectamente por sus pasos contados. Nótase tal falta de iniciativa en los hombres, que las dificultades ó conflictos se resuelven por sí mismos; es decir, no se resuelven, y ahí se quedan para perpetua memoria. Así acontece con lo de Saida, que no se puede decir que se ha resuelto, sino más bien que se ha disuelto en el mar sin orillas de las negociaciones diplomáticas; y digo sin orillas, porque ahora sale Mr. Saint Hilaire colocando de nuevo la cuestión en su origen, esto es, negándonos todo derecho. Por lo que hace á lo de Sfax, no hemos llegado á tanto, pues nos hemos absuelto del deber de toda reclamación; y si hemos ido á Roma por todo con motivo de la protesta del Cardenal Moreno contra el sacrilego atentado del 13 de Julio, quiere decir que nos hemos vuelto sin nada. Así es como marchan aquí todas las cosas.

Fuera tenemos á Gambetta, dos veces frenéticamente silbado en Belleville, y dos veces casi elegido en Belleville; pero este milagro electoral no cura la doble herida que ha recibido en el corazón de su popularidad; es otra derrota, pues en la segunda circunscripción apenas ha obtenido un solo voto de mayoría, y renuncia *generosamente* á segunda elección, porque, según dice, tiene bastante con la primera, entiéndase bien, con la primera derrota. Este hombre, todo á medias, medio fran-

cés, medio dictador, medio ambicioso, medio ciego, comienza á descender del apogeo de su importancia. Hay glorias de puro vidrio, que una buena pedrada las rompe para siempre. No habrá necesidad de buscar en las soledades del Océano una nueva isla de Santa Elena para enterrar vivo á Gambetta. Desaparecerá de la escena como un actor que ha terminado su papel. Instrumento de las sociedades secretas que tienen minados los Estados presentes, será al fin como siempre, y es justo que así acontezca, víctima de las sociedades secretas.

Francia, como España, no ha ganado nada con las últimas elecciones; allí, como aquí, el desencanto electoral es completo, y el Gobierno, allí, como aquí, ha operado sobre un cuerpo [muerto. Si algo se saca en limpio del resultado total de las elecciones francesas, es la desaparición del bonapartismo y la imposible consolidación de la república. Lo que inutiliza las formas de Gobierno no es precisamente la forma, sino el espíritu ateo, impío, inmoral, y por lo tanto, tiránico que las informa; á la libertad sólo puede hacerla odiosa la licencia, porque la licencia es la tiranía en nombre de la libertad. Esa tiranía impuesta á la conciencia, á los sentimientos, á las costumbres, á la verdad, ha hecho antipática á la república francesa á los ojos de todos los Estados de Europa, si se exceptúan los ojos oficiales con que mira las cosas el Estado actual de España.

La descabellada empresa del Gobierno de la república sobre el territorio africano tiene comprometida la gloria militar del ejército francés, muy en tela de juicio su disciplina y su potencia guerrera, y en amenazadora vigilancia á las potencias que tienen intereses y pretensiones en Africa. Inglaterra ya ha acercado sus barcos al teatro de esa guerra, que puede acarrear un conflicto europeo, en el que Francia pierda todo lo que gane Alemania.

No es más risueña la situación de la monarquía italiana que lo es la de la república francesa. El sacrilego atentado del 13 de Julio contra los restos mortales del Venerable Pío IX, no ha sido más que el primer paso contra el Pontificado, y de rechazo y en providencial justicia contra la monarquía usurpadora del poder temporal de la Iglesia católica, y cómplice y encubridora ó instrumento, cuando menos, del odio que la revolución moderna profesa en todas partes al Santo Nombre de Dios Trino y Uno.

La reunión de los *presidarios* (así se llaman ellos mismos) en la Politeama romana, los escándalos allí ocurridos, la cobardía del Gobierno italiano ante tan bochornosas escenas, y la audacia creciente de la turba desenfrenada, demuestran que la monarquía italiana vive á merced de la demagogia, de que se ha servido la casa de Saboya para engrandecer sus Estados, y que ni ese monarca ni ese Gobierno tienen ni voluntad, ni prestigio, ni fuerza para hacer respetar dentro de su reino lo que ha prometido á la faz de las naciones cultas que sería respetado. El Rey Humberto no puede abolir la ley de garantías,

porque esa ley es un pacto internacional, y no puede tampoco sostenerla lealmente, porque se ve arrollado por la fuerza de las cosas y por el desenfreno victorioso de los revolucionarios. Tal es el conflicto en que se encuentra la monarquía fundada por Víctor Manuel. Las últimas noticias anuncian grande agitación en Italia, y si la luz de la impiedad se agita y se revuelve, licencia debe tener de las logias, ante las que la monarquía italiana abdica, ó se verá arrollada, cosa que al fin habrá de sucederle.

El Papa no puede permanecer en Roma en la situación en que se encuentra, y acaso las agitaciones revolucionarias no tengan por hoy más objeto que obligarle á abandonar á Roma. Se dice que Malta es la residencia ofrecida y aceptada; se dice y se desmiente; mas ¿pueden consentir este deshonor las potencias de Europa? ¿Llegará á consentirse este ultraje hecho á doscientos millones de católicos? ¡Quién sabe! Pero desde ese momento la monarquía italiana no tendrá ya día seguro.

Mr. Gladstone no es ciertamente el jefe del Ministerio más afortunado en la historia de los ministerios ingleses. Para que nada faltase á los azares de su vida gubernamental en este último periodo, se ha visto al borde de una crisis por desacuerdo entre la Cámara de los Lores y la Cámara de los Comunes acerca de ciertos puntos de la ley agraria; pero los ingleses son ingleses antes que políticos, ó más bien son políticos en cuanto son ingleses, y se ha conjurado, más bien, se ha aplazado el conflicto.

Después de todo, la cuestión de Irlanda es para Inglaterra una cuestión colosal. Las concesiones hechas por Mr. Gladstone y la conformidad de la Cámara han orillado la dificultad en Lóndres, pero no en Irlanda, donde la *Liga* se prepara á una tenaz resistencia. No cabe duda de que por Irlanda se la llueve la casa á Inglaterra.

También Portugal ha hecho sus elecciones el día 21 con el mayor orden, cosa que no podemos decir nosotros, aunque también ha triunfado el Gobierno, lo mismo que aquí y lo mismo que en Francia, con la única diferencia de que allí han sido completamente derrotados los progresistas. Conforme va uno penetrando en los secretos del lenguaje va conociendo el gran sentido de la lengua. La frase antigua castiza y racional de *convocar Cortes*, está ya abolida; lo que ahora se dice técnicamente es *hacer elecciones*, porque, en efecto, los Gobiernos son los que las hacen, y ellos son definitivamente los verdaderos electores con que aun puede contar el sistema parlamentario.

En resumen, Francia con su república y con su Túnez, Italia con su hedionda demagogia, Inglaterra con su Irlanda, Rusia con sus nihilistas, y España con sus constitucionales, parece que no ven cómo Austria y Alemania se acercan, se alían, se estrechan y casi se confunden en un mismo pensamiento, como quien espera la ocasión más propicia. Esperémosla, pues, todos.

J. SELGAS.

## MISCELÁNEA.

---

### CARTA DE SU SANTIDAD

---

AL CARDENAL ARZOBISPO DE MALINAS Y Á LOS OBISPOS DE BÉLGICA.

---

Querido hijo y venerables hermanos: Salud y bendición apostólica.

En estos últimos años, la causa del Catolicismo ha sufrido en Bélgica pruebas multiplicadas. Si nuestro corazón ha experimentado por ellas profunda tristeza, hemos, sin embargo, hallado alivio y consuelo en los testimonios de constante amor y de fidelidad que los católicos belgas nos han prodigado siempre que han tenido ocasión.

Y, sobre todo, lo que nos ha fortalecido y fortalece aún es vuestra insigne adhesión á nuestra persona, y el celo que desplegáis á fin de que el pueblo cristiano, confiado á vuestros cuidados, persevere en la sinceridad y en la unidad de la fe católica, y progrese diariamente en su amor á la Iglesia de Jesucristo y á su Vicario. Dulce Nos es dirigirnos alabanzas especiales por vuestra solicitud en fomentar, por todos los medios posibles, la buena educación de la juventud, asegurando á los alumnos de las escuelas primarias la enseñanza religiosa establecida sobre sólidas bases.

Nuestro celo se consagra con semejante vigilancia, á que todo conspire en beneficio de esta educación cristiana en los colegios é institutos, así como en la Universidad católica de Lovaina.

Por otra parte, en esta situación no podemos permanecer indiferente ni tranquilo á la vista de incidentes que parecen poner en peligro entre los belgas las buenas relaciones de los ciudadanos católicos y dividirlos en campos opuestos. Superfluo sería recordar aquí las causas y motivos de esos disentimientos y el auxilio que han encontrado donde menos podía esperarse. Todos esos detalles, querido hijo y venerables hermanos, los conocéis mejor que nadie y los deploráis con Nós, sabiendo perfectamente que en ninguna época ha sido tan grande la necesidad de asegurar y mantener la unión entre los católicos como en este momento, en que los enemigos del nombre cristiano se encarnizan de todas partes contra la Iglesia en ataque unánime.

Lleno de solicitud por esta unión, señalamos las trabas que la crean ciertas polémicas referentes al derecho público, que entre vosotros engendran viva oposición de sentimientos. Esas polémicas tienen por objeto la necesidad y la oportunidad de conformar con las prescripciones de la doctrina católica las actuales formas de gobierno, basadas sobre los principios del derecho moderno, como comunmente se le llama. Seguramente, Nos, más que nadie, debemos desear de todo corazón que la sociedad humana sea regida de un modo cristiano, y que la divina influencia de Jesucristo penetre é impregne completamente todas las esferas del Estado.

Desde el principio de nuestro pontificado hemos manifestado sin demora que tal era nuestro pensamiento bien determinado, y esto en documentos públicos, en particular en las Letras Encíclicas que hemos publicado contra los errores del socialismo, y recientemente acerca del poder civil.

Entretanto los católicos todos, si desean emplearse útilmente en el bien común, deben tener delante de los ojos é imitar fielmente la prudente conducta que la misma Iglesia sigue en los asuntos de este género. Mantiene y defiende en toda su integridad las doctrinas sagradas y los principios del derecho con inviolable firmeza, y se dedica con todo su poder á regular las instituciones y costumbres de orden público, así como los actos de la vida privada conforme á esos mismos principios. Empero observa en esto la justa medida de los tiempos y los lugares, y como sucede de ordinario en las cosas humanas, se ve obligada á tolerar algunas veces males que sería casi imposible impedir sin exponerse á calamidades y alteraciones más funestas aún.

Además, en las polémicas es preciso guardarse de salir de aquellos justos límites que trazan de consuno la justicia y la caridad, sin echar temerariamente censuras ó sospechas sobre hombres, por otra parte, fieles á las doctrinas de la Iglesia, y especialmente sobre aquellos que en la Iglesia misma tienen puestos elevados por la dignidad y el poder, por lo cual Nós lamentamos que esto se haya realizado respecto de ti, querido hijo, que presides en calidad de Arzobispo en la diócesis de Malinas; respecto de ti, que por tus méritos insignes hacia la Iglesia y tu celo en defender la doctrina católica fuiste juzgado digno por nuestro predecesor, de feliz memoria, Pío IX, de tener un puesto en el colegio de los Emmos. Cardenales. Evidente es que esa ligereza, con la cual se formulan indistintamente contra el prójimo acusaciones sin fundamento, lastima la buena reputación del prójimo, relaja los lazos de la caridad y ultraja á aquellos á quienes el *Espíritu Santo* ha colocado para gobernar la Iglesia. Por esto, pues, Nós deseamos con todas nuestras fuerzas y Nós consignamos aquí la severa advertencia de que todos los católicos se abstengan de tales procedimientos.

Vos renovaréis, pues, á los sabios las recomendaciones de nuestro Predecesor, señalándoles ese noble modelo que les enseñará, no sólo

la manera de sostener la controversia con los opositores, sino también el carácter de la doctrina que se debe mantener y desarrollar en la cultura de la filosofía y la teología en muchas ocasiones. Querido hijo y venerables hermanos: Nós hemos expresado nuestro vivo deseo de ver recordada en las escuelas católicas la sabiduría de Santo Tomás con la más alta consideración, exhortándoos igualmente á establecer en la Universidad de Lovaina la enseñanza de la filosofía superior con el espíritu de Santo Tomás, y siempre os hemos hallado completamente dispuestos á condescender con nuestros deseos y realizar nuestra voluntad, manteniendo la misma opinión y unánime sentimiento en todas las cuestiones, acerca de las cuales la enseñanza de la Santa Sede no concede libertad de opinión.

Y en cuanto á los puntos abandonados á las disputas de los sabios, débese á vuestro impulso y á vuestros consejos que los ánimos se ejerciten de modo que la diversidad de opiniones no rompa la unión de los corazones y el concierto de las voluntades.

El Soberano Pontífice Benedicto XIV, nuestro inmortal Predecesor, ha dejado acerca de esta materia en su constitución *Sollicita ac provida* á los hombres de estudio reglas llenas de sabiduría y de autoridad, proponiéndoles como un modelo á Santo Tomás de Aquino, cuya moderación de lenguaje y madurez de estilo se conservan lo mismo en la lucha y el ataque respecto á los adversarios, que en la exposición de la doctrina y en las pruebas destinadas á la defensa.

Bástales recordar que á la Sede Apostólica y al Pontífice Romano, cerca del cual todos son oídos, se ha conferido el cargo de defender en todas partes las verdades católicas y de velar porque no se difunda ni se propague en la Iglesia ningún error que pueda afectar á la doctrina de la fe y de las costumbres, ó que parezca hallarse en contradicción con ella.

En lo que á vosotros se refiere, querido hijo y venerables hermanos, emplead toda vuestra vigilancia en todos los hombres de ciencia, y especialmente aquellos á quienes habéis confiado el cargo de instruir á la juventud.

Proseguid, pues, con celo la obra empezada, y vigilad con escrúpulo para que en esa misma Universidad los fecundos manantiales de la filosofía cristiana que brotan de las obras de Santo Tomás, se abran á los discípulos con rica abundancia y se apliquen para provecho de todos los demás ramos de la enseñanza, seguros de que si para la ejecución de ese proyecto necesitareis de nuestra ayuda ó de nuestros consejos, jamás os faltarán.

Entretanto rogamos á Dios, fuente de toda sabiduría, autor de la paz y amigo de la paz, conceda su propicia protección en las circunstancias actuales, y Nós le pedimos para todos la abundancia de los dones celestiales.

Y como augurio de esos dones, á la vez que como prenda de nues-

tra especial benevolencia, Nós concedémos con amoroso corazón Nuestra bendición apostólica, á vosotros, querido hijo y venerables hermanos, á vuestro Clero y al pueblo confiado á vuestra guarda.

Dado en Roma cerca de San Pedro el 3 de Agosto de 1881, año IV de nuestro pontificado.

LEÓN XIII, PAPA.

## CONTESTACIÓN

DEL EPISCOPADO BELGA Á LA CARTA DE SU SANTIDAD.

Santísimo Padre:

Su Santidad se alegrará de saber con cuánta alegría hemos recibido su Carta del 3 de Agosto. Vemos por ella que, á pesar de cuanto se hace en Bélgica contra la Religión, vuestra Santidad se ve consolado por los trabajos que hemos emprendido y por las victorias que hemos alcanzado en la enseñanza primaria, secundaria y superior, gracias á los considerables sacrificios de las poblaciones católicas para el sostenimiento y la propagación de la instrucción cristiana de la juventud. Es cierto que los enemigos de la fe no perdonan estas pruebas de desprendimiento al pueblo belga.

Cuanto á las disensiones que Vuestra Santidad ha visto surgir entre los católicos en cuestiones de derecho público, debemos hacer constar que han tenido por origen verdaderas malas inteligencias. Por lo demás, estas disensiones han desaparecido en parte, y la Carta de Su Santidad hará desaparecer lo que de ellas queda todavía. Los católicos quieren todos pensar como la Santa Sede, y serán fieles á las recomendaciones que les dirija Su Santidad al recordarles la Constitución *Sollicita et provida* de Benedicto XIV, su ilustre predecesor.

Así la unión de los católicos, tan necesaria en todos los tiempos, pero principalmente en nuestros días, permanecerá entera para sostener los buenos combates contra los adversarios del Cristianismo y de la Iglesia Santa, que hoy se hallan desencadenados sobre Bélgica, y se atreven á lo que no se habían atrevido nunca. Pero lo que es violento no puede durar, y por esto tenemos plena confianza en que la justicia no tardará en conquistar de nuevo sus derechos.

Tendremos gran empeño en no descuidar nada, á fin de que los principios filosóficos de Santo Tomás de Aquino, principios de una claridad prodigiosa para disipar las sombras de los errores modernos, sean cada vez mejor enseñados en la Universidad católica de Lovaina. Sobre ésto escribiremos de nuevo á Su Santidad.

A los pies de Vuestra Santidad le pedimos su apostólica bendición para nosotros, para nuestros queridos diocesanos y para toda Bélgica.

Malinas 18 de Agosto de 1881.—V. CARDENAL DESCHAMPS, *Arzobispo de Malinas*.—J., *Obispo de Brujas*.—E., *Obispo de Gante*.—T., *Obispo de Namur*.—V., *Obispo de Lieja*.—Y., *Obispo de Tournay*.

Con pesar profundo damos noticia á nuestros lectores de una nueva pérdida para las letras patrias.

El virtuoso sacerdote D. Justo Barbajero, ha fallecido después de larga y penosa enfermedad, con resignación cristiana soportada, dejando en su paso modesto y silencioso por este valle de lágrimas honda y profunda huella, como docto teólogo, dulcísimo poeta y eminente lingüista.

Siempre humilde y modesto, ajeno por completo á ese afán de exhibirse, al que aun los más *puritanos* se rinden en el tiempo presente, su nombre, con ser tan digno de elogio, ha sonado poco en la república de las letras, de que era sin duda alguna legítima gloria, y por eso mismo queremos pagar este tributo á su grata memoria transcribiendo algunos datos de su biografía.

Nacido en San Roman de la Hornija, pequeña aldea de la provincia de Valladolid, desde sus más tiernos años dió á conocer las excelentes dotes, las extraordinarias disposiciones con que Dios había adornado su alma. Siendo muy joven, hizo sus primeros estudios en el colegio Imperial de San Isidro de Madrid, y en los exámenes del año 1824 pronunció una oración latina, por la que mereció ser recompensado con el primer premio.

Las mismas evidentes pruebas de talento y de aplicación dió en el Seminario de Sigüenza, donde estudió la filosofía. En el estudio de esta vasta ciencia manifestó ya bien claramente que poseía en grado sumo las prendas que constituyen los grandes hombres. Un corazón dócil para recibir las impresiones de la verdad y firme para resistir al error; un espíritu deseoso de saberlo todo y capaz de comprenderlo; pronto para concebir las materias más escabrosas y fácil para explicarlas; aplicado á examinar las dificultades y resolverlas.

Concluidos los estudios filosóficos, pasó á graduarse de Bachiller en ellos á la real Universidad de Alcalá, donde recibió dicho grado *nemine discrepante*. En las aulas de esta Universidad cursó teología, leyes y cánones, sin desmentir jamás su reputación de estudioso y morigerado. Dedicado con especial aplicación al estudio del idioma hebreo, y sacada á oposición la cátedra de esta lengua en la misma Universidad, la obtuvo en propiedad. Entonces consiguió, lo que ninguno quizás haya conseguido, que aquellos Rdos. Padres, aquellos



sabios maestros suyos en otras asignaturas, asistiesen para estudiar y profundizar el hebreo, á la cátedra de su discípulo, del joven Barba-jero.

Las persecuciones políticas que tanto fomentaron la guerra civil arrancaron de su cátedra violenta é injustamente á tan docto maestro, que hubo de refugiarse en las provincias del Norte, habiendo continuado en Oñate dando pruebas de su amor al estudio y al trabajo, sorprendiéndole en sus tareas el suceso de Vergara, que le obligó á llorar en extranjero suelo las desdichas de la patria.

En los cuatro años que residió en París, ocupaba sus ocios en componer la traducción en verso castellano del poema de Chateaubriand *Los Mártires*, que fueron leídos por algunos literatos españoles de gran nota, los cuales le obligaron á darlo á la estampa, contribuyendo á ello mucho la carta honorífica y autógrafa que le escribió el mismo Chateaubriand, en la que le decía: «Yo apenas conozco el español, señor eclesiástico, y sólo por una especie de instinto puedo juzgar de su bella poesía. Usted me ha hecho demasiado honor en traducir *Los Mártires*, y les habrá dado en su noble lengua lo que les falta en mi humilde prosa francesa. Suplico admita V. señor eclesiástico, con las más sinceras gracias, la seguridad de mi respetuosa consideración.....» También dirigió en París una nueva edición del *Año Cristiano*, notablemente aumentada y corregida por él mismo, y otra de las *Conferencias sobre la Religión*, del Illmo. Fraysinons.

Pasó después á Inglaterra, y en los siete años que residió en Londres, al estudio de la lengua, usos y costumbres de aquel país, juntó el desempeño de su ministerio y funciones sacerdotales, en beneficio de la multitud de españoles que en aquella inmensa capital viven dispersos sin el conveniente pasto espiritual.

En 1850 regresó á España con el cargo de secretario de cámara y gobierno de su hermano el Excmo. Sr. D. Joaquín, Obispo de León. En aquella catedral fué Canónigo, primero, y después dignidad de Chantre, hasta que pasó á ocupar la dignidad de Abad en Santo Domingo de la Calzada. Durante este tiempo fué propuesto varias veces para la alta y sublime dignidad de Obispo, muy especialmente en la muerte de su hermano, para sucederle en la Sede de León, y siempre declinó tal honra, porque siempre tenía presente el retrato ó descripción que hace San Pablo en su *Epístola á Timoteo* de las cualidades que debe tener un Obispo *Episcopum irreprehensibilem esse*..... Él sólo suspiraba por su cátedra de hebreo, porque era á lo que más afición tenía, sin duda por haberla ganado en su edad juvenil, en los años de su carrera. En ella fué, por último, repuesto, y la desempeñó hasta la revolución del 68, en que quedó de excedente.

Para ocupar los ocios de su *excedencia*, se dedicó á hacer una traducción de los *Salmos de David*, poniéndolos en verso castellano, obra que escribió en un sólo invierno, obra que sólo él podía escribir con

tanta propiedad; él, profundamente versado en la Sagrada Escritura, en la lengua hebrea y en la poética castellana; por esta razón, y con grande elogio, se ocupó toda la prensa de esta obra; los literatos la celebraron, y Su Santidad Pío IX le mandó un rescripto autógrafo que dice: *Dominus te benedicat, et det laboribus tuis fructum salutarem.*

Estas obras eternizarán la memoria del Sr. Barbajero, como los muchos artículos que ha publicado en *La Esperanza* y en las columnas de *La Fe*.

Era, en suma, el Sr. D. Justo Barbajero uno de aquellos gloriosos restos de la antigua España, que van desapareciendo sin ser dignamente reemplazados.

Aun cuando piadosamente pensando, el Señor habrá recompensado sus muchas virtudes, nosotros, para terminar este modesto y justo tributo que le rendimos, rogamos encarecidamente á nuestros lectores le tengan presente en sus oraciones.

---

Tenemos á la vista las acertadas disposiciones tomadas por la autoridad eclesiástica para el buen orden de la peregrinación que ha de tener lugar al santuario de Nuestra Señora de Aránzazu en los primeros días del próximo Setiembre. Estas disposiciones, que revelan el buen sentido práctico de todo lo que se hace en aquel hermoso país, contribuirán sin duda alguna á que la romería sea más concurrida y en ella reine el más perfecto orden.

---

En los días 15, 16 y 17 del próximo Setiembre tendrá lugar en Cataluña una gran peregrinación al célebre santuario de Nuestra Señora de Monserrat, declarada recientemente Patrona de aquel principado por Su Santidad León XIII.

La Juventud Católica de Barcelona, promovedora de la peregrinación, depositará á los pies de la Santísima Virgen un magnífico cetro de oro, regalo de dicha academia y de otras varias y de algunos particulares.

---

Terminadas las elecciones generales de Diputados á Cortes, han sido elegidos por Asturias nuestros amigos los Sres. Marqués de Pidal y D. Alejandro Pidal y Mon. Reciban nuestra más cordial enhorabuena.

En otros varios distritos han triunfado candidatos católicos, entre ellos los Sres. Ortiz de Zárate, Marqués de Narros, Ampuero y Amorós.

Finalmente, en Francia, donde por los mismos días que aquí tuvieron lugar las elecciones, han triunfado más de sesenta Diputados católicos, á cuyo frente se hallan el ilustre Prelado de Angers, Monseñor Freppel, y el simpático Conde Mun.

De regreso en Madrid el Sr. García Romero, volverá á encargarse desde el número próximo de esta REVISTA.

A continuación trasladamos lo que dicen los periódicos católicos de Bélgica, á propósito de la magnífica carta de Su Santidad, que más arriba insertamos.

Dice el *Journal de Bruxelles*, acusado de católico-liberal por los intransigentes:

«Estamos seguros de que las paternales exhortaciones del Padre Santo León XIII serán atendidas y obedecidas por todos. Esperamos con el Episcopado que la Carta de Su Santidad hará desaparecer enteramente las disensiones que siempre hemos deplorado. Por nuestra parte, estamos siempre resueltos á hacer todo lo que dependa de nosotros para conservar la paz en los entendimientos y la unión en los corazones; acogemos con gozo la Carta pontificia, y agradecemos á Su Santidad este nuevo y especial servicio prestado á Bélgica».

Véase lo que dice el *Courrier de Bruxelles*, periódico aficionado á lanzar excomuniones laicas:

«Este documento será acogido con sumisión y reconocimiento, como una nueva prueba de la solicitud que el Padre Santo profesa por los intereses religiosos de Bélgica, y del agradecimiento del Obispo de los Obispos, por el celo y la vigilancia de nuestros Pastores. Los católicos belgas sacarán también de las palabras del Padre Santo poderosos motivos para redoblar el ardor en la lucha emprendida bajo la dirección del Episcopado para promover y extender la obra de la enseñanza católica».

Por su parte, el *Bien Public* de Gante escribe lo siguiente:

«Los consejos de prudencia y de caridad que el Padre Santo dirigió á todos los que tratan cuestiones de derecho público serán recibidos en todas partes, no podemos dudarlos, con el respeto y la sumisión debida al que es en la tierra representante de la Autoridad divina».